

00467



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN

LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL CAMPO. UN ESTUDIO DE
CASO: EL DEPORTE DENTRO DE LAS INSTITUCIONES DE
EDUCACION SUPERIOR

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

P R E S E N T A :

ORELLANA SUAREZ JUAN GERARDO

DIRECTORES:

CARLOS GALLEGOS ELIAS
CARMEN SOLORIZANO MARCIAL



MEXICO, D. F.

MAYO 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

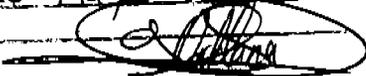
| Contenido | Página |
|---|--------|
| Presentación | 2 |
| Introducción | 3 |
| Capítulo I. La construcción social del campo | 11 |
| La realidad como constelación | 11 |
| El campo como configuración social | 14 |
| Sistema de relación entre posiciones y sistema clasificatorio | 16 |
| Espacio de juego | 17 |
| Espacio de colusión | 18 |
| Mercado | 20 |
| Capítulo II. Sociogénesis del campo del deporte | 23 |
| Articulación de relaciones sociales | 25 |
| Orientación competitiva: objeto en juego, <i>illusio</i> , <i>doxa</i> y capital específico | 28 |
| El deporte en la modernidad | 33 |
| Secularización: aparición del sujeto y relación con el cuerpo | 34 |
| Racionalización: eufemización de la violencia, disciplinización y distinción | 36 |
| Filosofía del deporte | 41 |
| Profesionalización y mercantilización de la cultura | 42 |
| Capítulo III. El deporte en las instituciones de educación superior | 45 |
| El surgimiento del campo | 46 |
| La preeminencia de las instituciones educativas públicas: Pumas-Poli ganará. | 48 |
| El preludio del cambio | 61 |
| Arriba Monterrey: las escuelas privadas son la alternativa | 67 |
| Conclusiones | 80 |
| Apéndice 1 | 85 |
| Apéndice 2 | 87 |
| Apéndice 3 | 88 |
| Apéndice 4 | 89 |
| Apéndice 5 | 90 |
| Bibliografía | 93 |

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Orellana Suárez

Juan Gerardo

FECHA: 20-mayo-04

FIRMA: 

PRESENTACIÓN

Alguna vez Jorge Luis Borges comentó, en ocasión de una entrevista, haberle preguntado a Alfonso Reyes, la causa por la cual ambos publicaban sus escritos, a lo cual Reyes contestó "para no corregir infinitamente nuestros borradores". Aseveración que considero muy elocuente para presentar el resultado de la investigación plasmada en esta tesis, que no es más que el estado de la reflexión que sobre el objeto he logrado durante cuatro semestres de seminarios en el Posgrado de Estudios Políticos y Sociales. Tal pareciera que a los ojos de un autor no hay obra final satisfactoriamente concluida, sino simplemente estados de reflexión, maduración y plazos que vencen.

Quiero agradecer la paciencia y dedicación de Carmen Solórzano y Carlos Gallegos quienes me apoyaron en la reflexión y análisis de los resultados aquí presentados; aunque aclaro que todos los aciertos y desaciertos expresados son absoluta responsabilidad del autor. También agradezco a los miembros del jurado: Gilda Waldman, Guadalupe Valencia y Rodolfo Uribe, por el tiempo dedicado a la revisión de la tesis y por los comentarios que me permitieron reconsiderar y enriquecer la reflexión sobre el objeto. De la misma manera expreso mi agradecimiento a Margarita, Citlali y Enrique quienes a lo largo de cuatro semestres acompañaron con sus comentarios y críticas la maduración de este trabajo.

Dedico este trabajo a todas aquellas personas que conforman mis relaciones vitales y sin las cuales difícilmente podría hallar la estabilidad emocional para dedicar tiempo al estudio. En especial a mi esposa Norma a mi madre Aida a mis hermanos Mapy y Guillermo, así como a sus familias quienes a su vez les permiten a ellos (y a todos) hallar sus propios espacios de equilibrio. Por último reconozco y agradezco a todas aquellas personas con las que alguna vez conversé sobre el tema de investigación y cuyos comentarios, sin saberlo tal vez, contribuyeron a la culminación de la tesis.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno deportivo tal como lo conocemos hoy día es un producto social de la modernidad. Constituye una de las prácticas culturales presentes en todo el entramado social, atraviesa por todos los estratos, sectores y se observa en diversas dimensiones de la vida individual y colectiva. Actualmente el fenómeno deportivo ofrece emociones, sensaciones, símbolos y referentes de identidad en medida creciente.

La creciente presencia de las actividades deportivas y recreativas constituye un proceso inobjetable en la sociedad moderna, por lo que éstas se han convertido en objeto de estudio de diferentes perspectivas disciplinarias como la Medicina, la Psicología, la Pedagogía, la Antropología, la Historia, la Sociología y las Ciencias de la Comunicación, entre otras. De tal suerte que algunos enfoques disciplinarios recientemente han formalizado propuestas como la de la sociología del deporte¹, cuya presencia se puede constatar, sobre todo a partir de la década de 1970, con el desarrollo de estudios especializados y la creación de áreas dedicadas a la tarea específica en el seno de algunos departamentos universitarios de ciencias sociales y humanidades.²

De tal suerte, ha sido comprendido que la tarea de interpretación del fenómeno deportivo constituye entonces en un esfuerzo por analizar la complejidad de lo social en sus aspectos materiales y simbólicos, individuales y colectivos. Resulta entonces estimulante el reto epistemológico y analítico por interpretar la compleja

¹ Deporte y ocio, es como se encuentran los estudios en algunos índices temáticos de las ciencias sociales. En este trabajo de investigación, se considera al ocio fuera de la dicotomía excluyente entre ocio y trabajo, es decir, como un tiempo no productivo. Más bien se le recupera como tiempo y espacio sociales, legítimamente ocupados y simbólicamente significativos, además de constituir derechos cívicos de todo ser humano; De igual forma se encuentran indisolublemente insertos en las actividades económicas de la comercialización y políticas del ejercicio del poder. Para ampliar la perspectiva del ocio como derecho cívico Cfr. Cuenca Cabeza, Manuel. *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao, Esp., Universidad de Deusto, 2000.

² Para tener una referencia reciente sobre el desarrollo de la sociología del deporte, sobre todo en lengua castellana Cfr. García Ferrando, Manuel (et. al.) *Sociología del Deporte*. 2º ed. Madrid, Alianza, 2002. Además de otros textos incluidos en la bibliografía al final de esta tesis.

articulación que una práctica cultural como la del deporte entreteje con el entramado social del que forma parte. A partir de los esfuerzos de aprehensión de un fenómeno en particular podría aparecer un variado número de posibilidades de interpretación sociológica, cuya definición final dependerá de la composición específica resultante de la propuesta interpretativa del objeto de estudio.

En este orden de ideas, parece pertinente reflexionar acerca de las posibilidades que los científicos sociales poseen para descubrir por sí mismos los métodos de investigación más adecuados con la finalidad de realizar descubrimientos en su campo concreto de investigación y, con imaginación, construir sus objetos de estudio. Dicho de otra forma, se trata de ofrecer la posibilidad de explorar y crear perspectivas de investigación para llegar a propuestas explicativas que más allá de encontrar respuestas definitivas a hechos finitos, ofrezcan claves de interpretación para la reconstrucción de sentido en la complejidad y el movimiento sociales, y que al mismo tiempo abran la posibilidad para plantear nuevos acercamientos y perspectivas de interpretación y comprensión de los fenómenos sociales.

Ante esta ambiciosa intención, el presente ejercicio se orienta hacia la reconstrucción analítica de formaciones sociales específicas que atiendan a su complejidad, historicidad y dinámica de movimiento. Dichas composiciones serán entendidas como redes sociales, en las cuales se encuentran tejidos de sujetos interdependientes, inmersos en procesos sociales, cuya imbricación conforma a su vez *constelaciones* específicas de sentido. Así, el trabajo a continuación expuesto muestra el esfuerzo epistemológico por descubrir el sentido que una práctica cultural como el deporte adquiere en la conformación de una constelación específica, dada la co-determinación de factores y ciertas delimitaciones del contexto socio-histórico. Particularmente, interesa mostrar la configuración formada por el deporte universitario al interior de las instituciones de educación superior en México.

El deporte en las instituciones de educación superior en México

Durante la década de los noventa el Sistema de Educación Superior en México experimentó importantes transformaciones y las políticas de diferenciación y diversificación representaron estrategias para el cambio y para hacer frente a las demandas sociales y del mercado en cuanto al incremento de la cobertura y ofrecimiento de alternativas educativas. En el caso del proceso de reforma del sistema de educación superior en México se identificaron varios factores y tendencias orientadas hacia la reducción del papel del estado, la *expansión del sector privado*, la diversificación institucional, la descentralización administrativa del sistema y la incorporación de la dinámica del mercado (competencia abierta entre instituciones).³

Las modificaciones trajeron como consecuencia, entre otras cosas, la expansión de la educación superior privada durante las dos décadas más recientes (1980-2003). Dicho crecimiento constituyó un proceso a través del cual, la oferta de educación superior privada amplió su presencia y su mercado, al mismo tiempo en que se ubicó en complementariedad con las metas gubernamentales del crecimiento de la cobertura del sistema de educación superior.⁴

Las transformaciones en el campo de la educación superior tuvieron repercusiones directas en todas las actividades relacionadas con ésta y sobre todo con aquellas dependientes de las instituciones. Incluso algunas aparentemente no involucradas en el ámbito académico y de investigación como la difusión de la cultura, puesto que la relación entre las áreas administrativas, académicas, de investigación, artísticas y deportivas al interior de las instituciones educativas, no

³ Schugurensky, Daniel. "La reestructuración de la educación superior en la era de la globalización: ¿hacia un modelo heterónomo?", en Armando Alcántara (et.al.). *Educación, democracia y desarrollo en el fin de siglo*. Siglo XXI. México, pp. 124-125.

⁴ El sector privado representa el segmento más dinámico (en crecimiento) de la educación postsecundaria al comenzar el siglo XXI, y su liga con la ideología de la privatización y del recorte del gasto público, se observa a escala mundial. *Cfr.* Altbach, Philip (coord.). *Educación superior privada*. Miguel Ángel Porrúa, UNAM, CESU, 2002.

sólo mantienen una dependencia financiera, sino que sostienen una relación política mutuamente influyente.

Por ejemplo, y para entrar en materia, el aspecto competitivo del deporte escolar muestra dos dimensiones. La primera consiste en las competencias intra-institucionales, cuyos resultados no van más allá de los "muros" del *campus*. Mientras que las competencias Inter-institucionales traspasan su intimidad y la exponen a las comparaciones con otras instituciones. En la dimensión competitiva del deporte, la victoria sobre el oponente significa la superioridad sobre el derrotado. La jerarquización en las posiciones deportivas, las más de las veces es llevada simbólicamente a la jerarquización de los elementos académicos, artísticos, de investigación y hasta administrativos, entre las instituciones competidoras (antagónicas).

Las preguntas de Investigación

En este sentido, el deporte competitivo entre instituciones fomenta la formación de tradiciones e identidades, a cuyo fin coadyuva la creación de héroes deportivos, emblemas, "porras" y cánticos que alimentan el orgullo institucional y la imaginación de la colectividad. Al respecto surgen una serie de interrogantes sobre la importancia de las actividades deportivas en la imagen institucional: ¿qué tipo de imagen o representación social se forja una institución educativa a través del éxito de sus programas atléticos?, ¿qué papel juegan las estrategias de comercialización en esta imagen?, ¿cómo influyen estos factores sobre la colectividad, sobre la posición social de la institución y sobre la posición de ésta dentro del espacio social de las instituciones de educación superior?, ¿puede la popularidad y el éxito de un equipo deportivo universitario influir, favorable o desfavorablemente, sobre la imagen de la institución educativa?

Derivado de los cuestionamientos, la interpretación adelante presentada gira entorno a reflexionar si al competir deportivamente, las instituciones educativas

entran en espacios simbólicos de comparaciones generalizadas. En tal sentido el deporte competitivo tomaría un carácter simbólico en el ámbito de la competencia entre las instituciones de educación superior, y en consecuencia éste, constituiría un espacio en el que se disputaría el *prestigio* y la *reputación* institucional. Bajo tales razonamientos, un éxito deportivo no significaría la supremacía institucional inherentemente; sin embargo, la manera de tratar dicho éxito y de acuerdo con una construcción de argumentos y procesos históricos específicos, tal vez sería posible convertir el hecho en símbolo e imputarlo como significado a otros factores relacionados, como la supremacía académica por ejemplo, y construir una imagen o representación social de la institución a partir de este prestigio creado.

El Objetivo

Con base en lo anterior, el *objetivo general* de la tesis consiste pues en reconstruir analíticamente el campo en el que se desarrollan las relaciones del deporte universitario entre las instituciones de educación superior en México. Específicamente, el estudio toma como guía uno de los deportes universitarios cuya tradición y popularidad lo llevó a ocupar un lugar importante en la constitución de las tradiciones deportivas e identidades institucionales: se trata del fútbol americano.

La teoría

La propuesta explicativa de la evolución de este espacio se orienta a interpretar que la red de relaciones del deporte universitario del fútbol americano constituye un *campo*. En tal caso, las transformaciones del campo del deporte universitario presentarían en su dinámica la articulación de las modificaciones en la racionalidad interna del campo y al mismo tiempo expresarían las condiciones de las transformaciones de las instituciones de educación superior, de modo tal que los cambios en las condiciones de la competencia deportiva acontecidos durante su evolución, serían resultado de la expansión y los movimientos del sistema de

educación superior; y este último a su vez, expresaría las transformaciones de las condiciones de la sociedad mexicana en general. Ello podría mostrarse mediante el análisis del dominio deportivo que los equipos representativos institucionales ejercen durante los diferentes periodos de la historia de este deporte en México.

El lector de este texto se encontrará con un trabajo de investigación basado en la teoría del campo cultural desarrollada por Pierre Bourdieu, puesto que se ha considerado una herramienta teórica y metodológica útil, a partir de la cual, el concepto de campo deviene como la composición social, cuyo engarce de factores y procesos, estructura espacios sociales relacionales con sujetos capaces de ejercer su capacidad de transformación e imprimir sentido a sus actos dependiendo de sus posiciones y de las características reguladoras, restrictivas y posibilitadoras del campo. A partir de esta perspectiva se reconstruye analíticamente el espacio social del deporte en su relación con el espacio de la educación, o mejor dicho, con el de la institución educativa.

He considerado que la perspectiva teórica del *campo cultural* desarrollada por Pierre Bourdieu podría bien complementarse con los conceptos de *constelación* de Karl Mannheim y de *figuraciones* de Norbert Elias, por que enriquecen a la primera con el concepto de totalidad en la formación y génesis del objeto; y aclaro, no es que la primera no lo considere, sino que me parece que las otras lo desarrollan con mayor especificidad. Simplemente me han parecido enfoques complementarios que me permiten analizar el objeto de estudio desde un alejamiento histórico para comprender la totalidad, hasta un acercamiento específico a las decisiones y elecciones de los sujetos.

Asimismo, he escogido esta perspectiva por considerar que los espacios o redes sociales, son hechos culturales en los que se expresa tanto la lógica material de las cosas como la lógica no material de las ideas y del simbolismo. Es decir, las condiciones materiales de existencia, las posiciones sociales en clases o estratos y las luchas de poder por transformar o perpetuar dichas condiciones, son hechos

inobjetable que rigen la vida cotidiana. Sin embargo, dichas condiciones de vida no se establecen tan sólo en las condiciones materiales existencia, sino que atienden también a una lógica inmaterial. No es que éstas se encuentren en mundos separados, es claro que co-existen en el mismo mundo y que co-determinan las condiciones de producción y reproducción. Tan sólo es que en términos analíticos han sido separadas para dar cuenta de que en las condiciones no-materiales de existencia, denominadas aquí prácticas culturales, también se producen y reproducen diferenciaciones que orientan las decisiones y elecciones marcando distinciones sociales.

En el primer capítulo del trabajo presento la reconstrucción analítica del campo, es decir, la conceptualización teórica y metodológica por medio de la cual el objeto de estudio es interpretado. En él, se recupera el concepto de campo cultural de Pierre Bourdieu, así como los conceptos de *constelación* de Karl Mannheim y el de *figuraciones* de Norbert Elías. Estos componentes teóricos me permitirán establecer la estructura para el análisis genético de la constitución del campo y de las tensiones entre las posiciones que lo constituyen.

En el segundo capítulo analizo teóricamente el fenómeno deportivo como un campo cultural desde una perspectiva relacional entre sus elementos constituyentes y su articulación con el campo escolar. El objetivo consiste en identificar una serie de factores cuya conjunción co-determina la constelación del deporte moderno y particularmente las razones por las cuales se explica el sentido de la práctica deportiva al interior de las instituciones educativas.

En el tercer capítulo propongo comprender la racionalidad de la configuración del deporte universitario como un bien simbólico al interior del espacio de las instituciones de educación superior, y ofrezco una interpretación del sentido que esta práctica asume dependiendo de la co-determinación de condiciones histórico-sociales. Me parece importante dejar en claro que las posiciones polarizadas entre sector público y privado, no son más que construcciones analíticas que permiten

esquematizar la pugna en el campo, pero que sin embargo es indudable la presencia de posiciones intermedias, así como la reflexión sobre la formación de "bienes" privados en las escuelas públicas y de "bienes" públicos en escuelas privadas. La diferenciación entre público y privado en esta tesis se basa en el financiamiento de la institución (aunque también hay escuelas públicas que cobran colegiaturas y escuelas privadas que puedan recibir subsidio del Estado) y en la representación social que me parece de éstas se tiene en México.

De igual modo es necesario aclarar que si bien no todas las escuelas públicas o privadas participan en el subcampo del fútbol americano universitario. He querido tomar como representantes de sus respectivos sectores a las instituciones participantes, ya que me parece que para efectos del argumento central de la tesis, resulta significativo el proceso de crecimiento que una de estas instituciones ha experimentado y en continuo ambiente de críticas que otras han sufrido.

Finalmente presento algunas conclusiones sobre el trabajo y preguntas o líneas de investigación que pueden derivarse del mismo, con el afán de abrir las posibilidades de investigación más que de cerrar con certezas sobre el tema.

Al final de los capítulos, se encuentran varios apéndices con cuadros en los que se detalla la cronología de los juegos de campeonato del fútbol americano en México desde su aparición, así como el comportamiento de ascensos y descensos en la Liga. También he dejado un apartado con una breve caracterización de la estructura organizativa del fútbol americano en México, porque consideré que podía estar de más en la coherencia de la argumentación, pero que sería necesario dada la especificidad del tema y el desconocimiento del campo para todo lector ajeno a éste.

CAPITULO I

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CAMPO

La realidad como constelación

La realidad social es un complejo entramado de relaciones y posiciones cambiantes, articulada en universos, redes y procesos con historicidad diversa. Los contornos entre los diversos espacios aparecen imprecisos, difusos y resulta difícil establecer con claridad la específica delimitación entre uno y otro. No obstante, tales universos son separados analíticamente para aprehender sus rasgos característicos, elementos constituyentes, movimiento, vinculaciones, decurso y devenir.

La realidad presente de un universo social resulta de la "conjunción específica de factores en un momento del tiempo". La reunión simultánea de los distintos factores co-determina la *constelación*⁵ del fenómeno, hecho o proceso concreto en que estamos interesados. La tarea del científico social consiste pues en descubrir las articulaciones relacionales en las *figuraciones*⁶ y la conjunción específica de factores y procesos que dan sentido al objeto de estudio que el investigador desea comprender.

El concepto de constelación alude a la totalidad de las condiciones históricas e intelectuales que se han conjugado en la gestación de un fenómeno social. Pone de manifiesto las tendencias que convergen e inciden en éste para proporcionar una imagen dinámica de la génesis de ideas y procesos que aparecen como

⁵ Mannheim, Karl. *El problema de una sociología del saber*. Madrid, Esp. Tecnos, , 1990, p.3.

⁶ Se entiende por figuración un concepto referido a un "tejido de personas interdependientes ligados entre sí en varios niveles y de varias maneras". "Las acciones de una pluralidad de personas interdependientes que se imbrican para formar una estructura entrelazada con ciertas propiedades emergentes, tales como cuotas de poder, ejes de tensión, sistemas de clase y estratificación, deportes guerras y crisis económicas...el poder es

fuerzas que se suceden, se componen y oponen entre sí, para dar paso a otros fenómenos que las integran dialécticamente. En la constelación se expresa la función latente de los procesos e ideas estructurantes y los ofrece al análisis de procesos específicos, dando como resultado el constreñimiento, orientación y conformación de las distintas configuraciones históricas y sociales.

Las configuraciones se refieren a su vez a la conjunción histórica y dinámica de las figuraciones, es decir, a los tejidos de sujetos que forman la estructura y la ponen en movimiento, al actuar y ejercer —o dejar de hacerlo— su *agencia* y sus capacidades de transformación. Esto quiere decir que en las constelaciones sociales diversos factores se encuentran relacionados en procesos, áreas de influencia, coincidencia y divergencia de intereses, por medio de la *praxis* de los sujetos sociales. En los hechos, son éstos quienes, como resultado de su capacidad de actuar, de hacer y de imprimir sentido a sus acciones, —aunque aparentemente éstas no lo tengan— movilizan recursos y vinculan las múltiples dimensiones de la realidad.

En términos de constelaciones, un problema específico no podría ser planteado y mucho menos resuelto en cualquier situación histórica. Es necesario que ciertas condiciones se reúnan en una constelación para que entonces un problema específico pueda ser planteado. Por ejemplo, el debate entre los sectores público y privado entre las Instituciones de educación superior en México hubiera sido impensable 40 años atrás, tal como es pensado hoy en día, puesto que han sido necesarias ciertas condiciones para que el fenómeno fuera tomado en cuenta como parte de un proceso relevante para la sociedad. "Para que algo se convierta en un problema, primero ha de hacerse problemático para la vida"⁷. La totalidad de los factores de cambio social co-determinan la posibilidad de articular una constelación específica y el ejercicio de interpretación requiere del análisis del los

una propiedad fundamental de toda figuración". Elias, Norbert y Eric Duning. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, FCE, 1996, pp. 20-21.

⁷ Mannheim, Karl, op. cit., p. 5.

procesos que inciden en la génesis y dinámica propia de la especificidad del campo.

Para desarrollar tales análisis e interpretaciones de la complejidad de la realidad social, se crean conceptos que artificialmente abstraen los elementos constituyentes, relaciones y rasgos característicos, para exponer mediante marcos teóricos, interpretaciones y explicaciones el sentido que toman ciertas formaciones sociales. Este ha sido el caso de los conceptos de *constelación* y *figuración* cuya razón de ser consiste en captar la formación y configuración histórica, cultural y política de universos sociales específicos.

Tales universos atienden también a una racionalidad específica en su formación, a una lógica interna, a una dinámica y normas (no leyes) específicas, mediante las cuales, los sujetos concurren, se interesan e interrelacionan. La lógica y dinámica internas en cada una de estas configuraciones se produce y reproduce mediante la *praxis* de los sujetos que ejercen su *agencia* a través de sus prácticas culturales cotidianas. Prácticas que al denominarse culturales refieren a una trama de significados sociales que atienden tanto a la lógica material de las cosas, como a la intelectual y simbólica, a la individual y a la colectiva, a la inmediata y a la trascendente. Por ello precisamente a la manera de algunos etnólogos, explicar la racionalidad del espacio acotado de relaciones sociales, consiste en llevar a cabo un ejercicio de *interpretación densa*⁸ de la significación de las prácticas, los personajes, los símbolos, los límites, las reglas, los intereses y las creencias que lo conforman.

En este orden de ideas, resulta valioso recuperar el concepto de *campo cultural*, como herramienta teórica y metodológica, mediante la cual el campo se entiende como ese espacio difuso de la complejidad social en el cual convergen, las figuraciones y los procesos que co-determinan la constelación específica. Es decir, aquellos factores que por su historicidad inciden en el espacio de intereses y para

⁸ Cfr. Gertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México, Ed. Gedisa, 1987.

el cual han sido concebidas ciertas acciones y sólo en el cual se les puede dar el significado adecuado. A continuación se desarrollan los elementos constituyentes del concepto de campo, pertinentes para la reconstrucción analítica del objeto de estudio.

El campo como configuración social⁹

“En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o *configuración*¹⁰ de relaciones objetivas entre posiciones”¹¹. Donde las posiciones se definen objetivamente por su existencia, por las determinaciones que imponen a sus ocupantes (*sujetos-«agentes»* o *instituciones*), por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes *especies de poder* (o de *capital*) y por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).

El análisis relacional del campo se establece entre las posiciones sociales de los ocupantes, las disposiciones (*habitus*) y las tomas de posición (entendidas como las elecciones y acciones emprendidas). A su vez las tomas de posición se encuentran estrechamente articuladas con los esquemas de disposición, por lo que metodológicamente el espacio de las disposiciones es inseparable del espacio de las tomas de posición. Con base en lo anterior, en términos analíticos fundamentalmente hay dos dimensiones relacionadas en el campo: el espacio de

⁹ Bourdieu también se refiere al campo como un espacio social relacional. Por espacio social analíticamente distinguible y diferenciable, Bourdieu entiende al “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre”. Bourdieu Pierre. “Espacio social y espacio simbólico”, en *Razones Prácticas*. Barcelona. ANAGRAMA, 2002, p.16. Sin embargo, resulta importante especificar que el espacio social se refiere a un hecho cultural, a una dimensión tiempo-espacio relativa, de ninguna manera sinónimo exclusivo de una lógica material de las cosas. El espacio social representa el nodo simbólico de las relaciones sociales, de las ideas, de las posiciones, de las disposiciones y de las orientaciones.

¹⁰ Por configuración se entiende la formación específica resultante de la convergencia de dos o más de las figuraciones antes definidas. Por lo que la idea de *red*, también hace alusión a redes de relaciones sociales integradas y puestas en movimiento por sujetos sociales.

¹¹ Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995, p. 64.

las posiciones sociales y el espacio conjunto de los sistemas de disposiciones y tomas de posición.

En el espacio relacional, los sujetos ejercen su agencia, es decir, su capacidad de movilizar recursos e imprimir sentido a sus prácticas, son portadores de *capital* y poseedores de un *habitus* y, según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital (volumen y estructura), tienden a orientarse activamente, ya sea, hacia la conservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución¹². Éstos determinan su posición dentro del campo gracias a categorías de percepción y apreciación, a sus trayectorias sociales y al volumen y estructura del capital que poseen en relación con los demás.

En el campo los sujetos incorporan un *habitus*: “sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes”, que funge como un sistema de esquemas y de estrategias que pueden ser objetivamente posibles conforme a los intereses de sus autores. El *habitus* es “adquirido mediante la *práctica*¹³ y siempre —está— orientado hacia funciones prácticas”¹⁴. Al igual que el *campo*, el *habitus* es considerado un concepto histórico relacional, producto de condicionamientos sociales asociados a la posición correspondiente, es un principio generador que relaciona los espacios de posiciones, disposiciones y tomas de posición.

Como parámetro de acción social significativa, el *habitus* no explica la conducta racional (organizada, planificada, calculadora), sino el porqué las prácticas de los sujetos son razonables y poseen un sentido, ya que han interiorizado al término de

¹² *Ibidem.*, p. 72.

¹³ Por *práctica* se entiende “la repetición de una serie de comportamientos, reflejo de las condiciones de existencia de la sociedad en que habita el agente y que se representan a través del *habitus*”. Reyes Ruiz, María Teresa. *Una interpretación del capital cultural en Bourdieu*. FCPyS, UNAM. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Mayo de 2003, p. 75. La práctica como *habitus* incorporado expresa la cultura como sistema significativo, resultado de la incorporación de las regularidades y tendencias del mundo social. El subrayado es mío.

un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que les son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde, que está hecho para ellos y para el cual ellos están hechos, mediante anticipaciones prácticas que les permiten reconocer de inmediato aquello que se impone sin mayor deliberación como "lo que se debe —o conviene— hacer" o "lo que se debe —o conviene— decir".¹⁵

Sistema de relaciones entre posiciones y sistema clasificatorio

El campo se constituye de tal forma que los sujetos se distribuyen en él, en función de su posición y sus decisiones conforme a la distribución social de los *principios de diferenciación*¹⁶, según el volumen total del capital, la estructura de ese capital y la evolución en el tiempo del volumen y de la estructura de su capital (adelante se describe con detalle el concepto de capital).

Como sistema de relación entre posiciones remite el campo al motor de su movimiento, porque implica la diferencia social y las pugnas por el acceso a los recursos de poder (especies de capital) y al objeto en juego. Las diferencias sociales explican así las contradicciones y el conflicto en la sociedad; gracias a ello se logra comprender el movimiento de la estructura. "El principio de la dinámica de un campo radica en la configuración particular de su estructura, en la distancia o en los intervalos que separan a las diferentes fuerzas específicas que se enfrentan dentro del mismo".¹⁷

¹⁴ Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant., op. cit., p. 83. Parte de esta definición también ha sido construida con la definición tomada en Bourdieu, Pierre. "Algunas Propiedades de los campos". en *Cuestiones de Sociología*. Madrid, Ediciones ISTMO, 2000, pp. 118-119.

¹⁵ Esta es la dialéctica de las expectativas subjetivas y de las oportunidades objetivas, en las que las más de las veces las primeras tienden a subordinar a las segundas. Bourdieu y Wacquant, op. cit., p. 90.

¹⁶ En las sociedades más avanzadas este principio de diferenciación lo constituyen generalmente el capital económico y el capital cultural. Bourdieu, Pierre. "Espacio social y espacio simbólico", op. cit., p.28.

¹⁷ Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant., op. cit., p. 67.

Las fuerzas activas en el campo que producen las diferencias más importantes son aquellas que definen el capital específico. Por lo tanto, "en tanto que campo de fuerzas actuantes y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de dichas fuerzas". En este sentido el campo "subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos"¹⁸. Esto significa también que a la estructura misma del campo se la encuentra siempre en movimiento y que las estrategias están destinadas a transformar los principios de distinción y diferenciación, y no sólo a reproducirla.¹⁹

En cuanto al movimiento entre posiciones, los *habitus* funcionan como operadores de distinción ya que en su práctica los sujetos ponen en juego diversos principios de diferenciación o utilizan de modos diferentes los principios de diferenciación comunes. Ejercen la función de principios generadores de prácticas distintas y distintivas, esquemas clasificatorios, principios de visión y de división de gustos diferentes: "Cuando la distinción y las diferencias sociales, son percibidas a través de sus categorías sociales de percepción, de sus principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, los bienes poseídos y las opiniones expresadas se vuelven diferencias simbólicas y constituyen un verdadero lenguaje".²⁰

Espacio de juego

Un campo se define entre otras cosas por sus objetos en juego e intereses específicos, mismos que no son percibidos por nadie que no haya sido socializado (habituado) para entrar en el campo. Es decir, que dichos objetos resultan ser significativos para aquellos sujetos dotados con los *habitus* que implican el

¹⁸ Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant., op. cit., pp. 67-68.

¹⁹ Los que en un estado determinado de fuerzas monopolizan el capital específico, se inclinan por las estrategias de conservación, mientras que los menos provistos de capital se inclinan por las estrategias de subversión. Bourdieu, Pierre. "Algunas Propiedades de los campos", op. cit., pp. 113-114.

conocimiento y el reconocimiento de las normas y de los objetos en juego. En resumen "para que un campo "funcione" es preciso que haya objetos en juego y personas dispuestas a jugar el juego".²¹

Los objetos en juego, son los objetos del deseo que impulsan la voluntad de actuar en favor de su obtención. Los sujetos hacen apuestas, *inversiones*, motivados por su interés de participar en el juego. Emprenden jugadas y plantean estrategias (arriesgadas, prudentes, subversivas o conservadoras), de acuerdo con la fuerza relativa de la posición —dependiendo de la estructura y volumen del capital global poseído en el campo— y para establecer su preeminencia en el campo o en un determinado subsector de éste.²²

El campo como espacio de juego expresa la dinámica de su movimiento y las normas que lo regulan, el deseo por obtener el *objeto en juego*, con la ilusión de que al "poseerlo" se beneficie la posición alcanzada —preeminencia o dominio— y a su vez, permita quizá impulsar las reglas del juego desde una posición que resulte ventajosa para mantener o mejorar la posición.

Espacio de colusión

Los sujetos implicados en un campo tienen en común una serie de intereses fundamentales. Esto significa que la lucha por los objetos en juego presupone un acuerdo (explícito o implícito) entre los antagonistas sobre aquello por lo que vale la pena luchar, es decir, sobre todo lo que conforma el propio campo: el juego y los objetos en juego; sobre todos los presupuestos que se aceptan

²⁰ Bourdieu, Pierre, "Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de la Distinción", *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, S XXI, 2000, p. 33-34.

²¹ Bourdieu, Pierre. "Algunas Propiedades de los campos", op. cit., p. 113.

²² "Los competidores en el campo procuran diferenciarse de sus rivales más cercanos a fin de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre un determinado subsector del campo"; incluso se "esfuerzan por excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales, aumentando, por ejemplo, el valor del derecho de ingreso o imponiendo cierta definición en la pertenencia al mismo". "Algunas propiedades de los campos", op. cit., p. 66.

tácitamente, incluso sin saberlo. Las revoluciones parciales que tienen lugar continuamente en los campos no ponen en cuestión los fundamentos mismos del juego, su axiomática fundamental ni el basamento de las creencias últimas en que reposa.²³

La propiedad de la colusión posibilita la integración de un *corpus* teórico (ya sea científico o consuetudinario) que seculariza al campo, que lo mitifica, a éste, a los objetos en juego y al capital específico que en él se encuentra. Sublima su existencia y crea un interés especial, (una *illusio*) y una creencia (*doxa*) en que la obtención de los objetos en juego es merecedora de los mayores esfuerzos y sacrificios.

La *illusio* se refiere al hecho de estar *interesado*, involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. "Cada campo define y activa una forma específica de interés, una *illusio* específica como forma de reconocimiento tácito del valor de sus apuestas propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen". "Además, este interés específico se diferencia de acuerdo con la posición ocupada y según la trayectoria que conduce a cada participante a esta posición".²⁴

Por su parte la *doxa* significa estar interesado, aceptar y creer que lo que acontece en el juego tiene sentido, que las apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas. "Los que participan en la lucha contribuyen a la reproducción del juego contribuyendo, más o menos completamente según los campos, a producir la creencia en el valor de los objetos en juego".²⁵

²³ *Ibidem.*, p. 114.

²⁴ El concepto de *interés* como "*illusio*" tiende a romper con el concepto de interés de la teoría económica. Al respecto véase "Habitús, *illusio* y racionalidad", en Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant., op. cit., pp. 79-80.

²⁵ Bourdieu, Pierre. "Algunas Propiedades de los campos", op. cit. p., 114.

El *habitus* contribuye aquí a edificar el campo como mundo significativo, dotado de sentido y de valía, un lugar donde vale la pena desplegar las propias energías²⁶. El *habitus* opera así, como un principio de traducción del campo, guiado por un *sentido práctico*.

Mercado

El campo asume otra característica fundamental como un mercado en la cual los *bienes materiales y simbólicos*²⁷ son valorados de acuerdo con los criterios propios del espacio. Comprendidas en el mercado, las prácticas culturales se despliegan en una economía en la cual, los sujetos invierten en capital²⁸, o mueven el que ya poseen, con base en un interés específico: la preeminencia, el control o la legitimidad en el campo.

La noción de *capital* corresponde a un atributo poseído y ejercido por un sujeto y que éste acumula y pone en juego a través de sus prácticas dentro de una economía de intercambios materiales y simbólicos. De igual manera que en su forma monetaria, el capital en otras formas sociales puede intercambiarse por aquello que se considere valioso en el campo en el que se mueve. Por ejemplo, los conocimientos, las destrezas físicas y las relaciones públicas, constituyen formas de capital valorados en los campos de la educación, el deporte y los negocios, respectivamente. Espacios en los cuales, se estima su posesión y se establece su valor de cambio, así como sus posibilidades de reconversión.

²⁶ El efecto del *habitus* es redundante con el efecto del campo. Así como el límite del campo es aquel en el cual se deja de sentir el efecto del campo, el límite del *habitus* se encuentra allí, donde están los límites del campo. Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant., op. cit., p. 88.

²⁷ Los bienes simbólicos son aquellos objetos inmediatos cuyos atributos se transforman en objetos de mayor trascendencia en el campo.

²⁸ Invertir en el campo constituye una "propensión a actuar que nace de la relación entre un campo y un sistema de disposiciones ajustadas a dicho campo, un significado del juego y de sus apuestas, que implican, al mismo tiempo, una inclinación y una aptitud para participar en el juego". Bourdieu, Pierre y Wacquant., op. cit., p. 81.

El capital comprende cuatro formas básicas: el económico, el social, el cultural y el simbólico. El primero es el capital valorado en tanto su conversión monetaria, es decir, la suma de recursos en dinero: infraestructura, propiedades, acciones, etc.

El capital social es la suma de los recursos actuales o potenciales correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar.²⁹

El capital cultural existe bajo tres formas o estados: incorporado, objetivado e institucionalizado³⁰. El estado incorporado consiste en una inversión de tiempo personal que lleva al sujeto a "cultivarse". Es la historia individual, una propiedad hecha cuerpo convertida en una parte integrante del sujeto. El estado objetivado se refiere a las propiedades entendidas como bienes culturales y que suponen la posesión de un tipo de infraestructura para su adquisición y cultivo, tales como bibliotecas, pinturas, computadoras, etc. Del estado objetivado depende en gran medida la capacidad para asimilar el capital incorporado y, de éste último, depende también la adquisición del capital objetivado. El estado institucionalizado remite a las "propiedades del capital cultural y es una forma particular de objetivación del mismo que se representa en títulos y que garantizan la propiedad de ese capital, a través de un reconocimiento institucional que posee el individuo y que le permite compararse e intercambiarse con otros. Estos títulos avalan la posesión de competencias culturales".³¹

El capital simbólico, es la modalidad adoptada por una u otra de las tres primeras formas (el económico, el social y el cultural) cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica en el campo, o que

²⁹ *Ibidem.*, p. 82.

³⁰ Para un mayor tratamiento de estos conceptos y en especial del capital cultural, así como una buena esquematización conceptual del pensamiento de Bourdieu, refiérase al trabajo de Reyes Ruiz, *op. cit.*, pp.70-72.

desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación³². Por ejemplo, el capital escolar como forma del capital cultural, se convierte en un capital simbólico cuando se le comprende como forma de entronización, esto es, como forma de consagración o encumbramiento social, al que se relaciona un *status*, formas de poder, de reconocimiento, de relaciones o de posición económica.

Aunque no es pretensión de este recapitulado, ni de la investigación sintetizar el pensamiento de Bourdieu, la noción de campo permite concebir el espacio social como una realidad histórica y relacional entre posiciones, en las que tanto el conflicto como la funcionalidad se encuentran presentes y se muestran en la medida en que los sujetos movilizan los recursos disponibles aceptados como parte de los elementos constituyentes y articuladores de dicho espacio. Todo ello a partir también de las posibilidades objetivas y subjetivas que los sujetos han incorporado de las características (estructurales y sistemáticas) de constreñimiento y posibilidad del campo, mediante las cuales adoptan posiciones y toman decisiones.

³¹ *Ibid.* p. 72.

³² Bourdieu y Wacquant., *op. cit.*, pp. 81-82.

CAPÍTULO II

SOCIOGÉNESIS DEL CAMPO DEL DEPORTE

Con base en la exposición anterior, se emprende ahora la tarea de analizar al fenómeno deportivo como un campo en el que se articulan redes de relaciones sociales, es decir, figuraciones, en las que se incorpora un *habitus* históricamente conformado por un interés y capital específicos, por sus propios objetos en juego y por la creencia en sus recompensas. En el campo del deporte se manifiestan dimensiones sociopolíticas que inciden en, o convergen con otros campos: el del Estado, el escolar, el del mercado. En esta convergencia se generan otro tipo de intereses específicos que articulan las características de uno y otro campo: el del deporte y el escolar por ejemplo, dependiendo de la conjunción específica de factores que determinan la constelación.

El principio de la dinámica de un campo radica en la configuración social e histórica particular de su estructura, por lo que el análisis de su génesis marca el inicio fundamental de la investigación. ¿Cuáles son las diferentes fuerzas específicas que se enfrentan en su interior, qué buscan y cuáles son sus medios para luchar? Así entendida la reconstrucción analítica de la composición de un campo, cualquiera que sea, demanda referirse a la sociogénesis, esto es, al estudio de su origen y ascenso sociales, los cuales suelen encontrarse relacionados con las "esferas más altas" de la escala social, aunque también poseen su propia lógica evolutiva cuyas características lo hacen único al conformar una dimensión caracterizable de la realidad social.

Entonces, si la historia del campo es efectivamente una historia relativamente autónoma, su formación también responde a una concreción de sentido específica³³. Resultaría insuficiente estudiar el desarrollo económico de una

³³ Si en verdad el sistema de agentes e instituciones (*figuración*) relacionados con el deporte funcionan como un campo, no se podría "comprender directamente lo que son los fenómenos deportivos en un momento

sociedad y a partir de éste derivar la racionalidad y la configuración del campo del deporte. Por ejemplo, para algunos autores parece inobjetable considerar que el fenómeno social del deporte y los ejercicios físicos derivan directamente de la Revolución Industrial³⁴, dadas las características de la profesionalización y comercialización de algunas expresiones de deporte contemporáneo. Sin embargo, ni el deporte profesional como tampoco los espectáculos deportivos, representan dimensiones únicas del campo (sin negar por supuesto la inobjetable presencia de éstas), sino que corresponden a subsectores del mismo, o a subcampos que comparten elementos comunes con la génesis del campo. Quizá resulte mejor pensar al deporte contemporáneo y al industrialismo como productos culturales de la sociedad occidental moderna.

En el transcurso de la sociogénesis del campo múltiples elementos se han incorporado para conformar la totalidad de la constelación deportiva como se manifiesta hoy en día. Todos ellos expresan racionalidades, factores co-determinantes y dimensiones políticas, económicas, antropológicas, culturales e históricas de su complejidad: elementos religiosos y bélicos; competencia *agónica* y *lúdica*³⁵; muestras de expresión corporal, de destrezas extraordinarias, de exhibición y reconocimiento colectivo; referencias de identidad y pertenencia sociales; apologías de batallas y actos de heroísmo, transmisión de valores, muestras de dedicación y disciplina; espectáculos populares, ocupaciones laborales, carreras deportivas; cuidado del cuerpo y de la salud; prácticas y gustos sociales distintivos; de-control de emociones y eufemización de la violencia social; los discursos de la modernidad, de la posmodernidad, de la ciencia, de la

determinado, en un entorno social determinado, poniéndolos directamente en relación con las condiciones económicas y sociales de las sociedades correspondientes. Bourdieu, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportivo?", en *Cuestiones de Sociología*, op. cit., p. 175. También refiérase a Elias, Norbert y Eric Dunning, op. cit., pp. 161-163.

³⁴ Cfr. Brohm, Jean Marie, *Sociología política del deporte*. México, FCE, 1982 y Volpicelli, Luigi. *Industrialismo y Deporte*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

³⁵ La palabra *agón*, proviene del griego *agonía*: lucha entre la vida y la muerte. El *agonista*, es el luchador y el *antagonista*, es el adversario en la lucha. Por otra parte, la palabra lúdico, proviene de la raíz latina *ludus*, *ludi* que significa juego, diversión. Mateos M, Agustín. *Etimologías Grecolatinas del Español*. Ed. Esfinge, México, 1977.

política, del mercado, de la religión, de la guerra y de la educación, se encuentran presentes entre tantos otros factores que conforman el mundo contemporáneo.

El universo social del campo del deporte se compone de una gran diversidad de factores que resultaría imposible analizar con detalle en este trabajo. No obstante, reflexionaré sobre la incidencia de algunos de ellos, dada la importancia que revisten para entender el fenómeno deportivo y su interrelación con las instituciones educativas.

La definición del concepto

El deporte es una "actividad física estructurada de carácter *lúdico*, orientada en cuanto a metas y basada en *contendos*, cuya práctica supone un entrenamiento metódico y el respeto a determinadas reglas y *disciplina*"³⁶. Su desarrollo requiere de una organización social de soporte para hacer de ésta una práctica regular y reproducible bajo circunstancias similares; además, requiere de un reconocimiento social como un derecho cívico, por tal motivo dichas actividades necesitan de la sanción aprobatoria del Estado para constituirse como prácticas sociales legalmente amparadas.

Articulación de relaciones sociales

Las expresiones lúdico-deportivas provienen básicamente de la necesidad y el deseo de la expresión corporal, de la relación orgánica mente-cuerpo. Éste, magnifica la experiencia sensorial y las posibilidades expresivas. Se convierte en la herramienta misma y más íntima de expresión. De la exhibición de la fuerza y la

³⁶ Todos los deportes contienen al menos dos elementos lúdicos: un resultado incierto y una exhibición (de fuerza, de inteligencia o de habilidad) sancionada (por jueces o espectadores). McPherson, Barry (et al.). *The social significance of sport. An introduction to the sociology of sport*. Illinois, Human Kinetics, 1989, pp. 1-34. El subrayado es mío.

destreza en el combate hombre a hombre, a la belleza y agilidad del baile, la exhibición de las capacidades y destrezas físicas han jugado un papel fundamental en la expresión y desarrollo humanos. Este es uno de los elementos esenciales de la actividad deportiva, la expresión corporal en sentido lúdico, el asombro y reconocimiento que los mejores deportistas arrancan de los espectadores por las emociones, admiración y reconocimiento hacia la demostración de capacidades físicas extraordinarias exhibidas en evoluciones disciplinarias admirables. En resumen el asombro ocasionado al observar a un ser humano trascender con su cuerpo las limitaciones comúnmente atribuidas y realizar hazañas por encima del promedio de la población.

Las actividades lúdicas constituyen redes en las cuales se producen y reproducen formas o subespecies culturales: "la cultura humana brota del juego y en él se desarrolla", asegura Huizinga³⁷. Tal parece que la simiente de la cultura deportiva brotó con la aparición y permanencia del grupo deportivo y del conjunto de espectadores y aficionados identificados con tal práctica. Esto se debió a que el equipo de jugadores tendió a perdurar aún después de terminado el juego, derivado del sentimiento de hallarse juntos en una situación de excepción, de separarse de los demás y sustraerse a las normas generales³⁸. Esta separación y comunión en una actividad e intereses afines sembraron la semilla de la que floreció la identificación entre el grupo de similares vinculados a una práctica cultural específica. En tal sentido, la permanencia del grupo resultante de la adhesión (posibilidad de unirse) y la cohesión (fuerza que mantiene unido al mismo), constituyeron el punto nodal del surgimiento de un tipo de asociación deportiva, en la cual se forjaron identidades y estilos de vida que se propagaron por la sociedad.

³⁷ Huizinga, Johan. *Homo Ludens*. México, FCE, 2000, pp. 45-46.

³⁸ "El juego se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de ser de otro modo que en la vida corriente". Huizinga, op. cit. pp. 45-46.

Derivado de la identificación, las creaciones culturales deportivas (caso similares suceden con la danza y el teatro) propiciaron la articulación de relaciones sociales a su alrededor y formaron *figuraciones* conformadas por sujetos como los deportistas, los entrenadores, los técnicos y los médicos entre otros, cuya interrelación forjó con el tiempo un entramado de signos, significativos solo para aquellos pertenecientes a la red y que incorporaron el *habitus* del campo. El deporte en este sentido, constituye un constructo social productor de manifestaciones culturales plenas en significados.³⁹

En el deporte también se expresan y reproducen estilos de vida, maneras de ser y de actuar, que ofrecen medios de realización y satisfacción de necesidades individuales y sociales. El gusto por practicar un deporte o por mantener alguna relación con él (ocupacional, de afición, comercial o política, entre otras), depende de una serie de factores que tienen que ver con las condiciones de existencia, así como con las representaciones sociales de los modelos y/o estilos de vida posibles. Tal vez en esta dimensión social del deporte se encuentra uno de los factores simbólicos más importantes del mismo, en cuanto a la difusión de modelos sociales y estilos de vida, debido a la orientación de expectativas y posibilidades de satisfacción de las aspiraciones sociales. Actualmente es indudable la contribución que a este respecto generan los medios de comunicación en el despliegue de modelos y estilos de vida, creación de figuras deportivas e imágenes de éxito social. Con ellos, la cultura occidental ha creado un modelo de vida, de entretenimiento y descanso, de cuidado de la salud, de estética corporal, de industria del espectáculo y del vestido, que en su conjunto se denominan deportivización de la sociedad occidental.

³⁹ Véase Clifford Gertz en "Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali", en Clifford Gertz, *La interpretación de las culturas*, op. cit. Por otra parte, Duvignaud observa como Mauss habla del trance y otros autores del viaje místico, el éxtasis de la fiesta y la creación de las expresiones artísticas; fenómenos todos estos, relacionados al juego en cuanto a la libertad de actuar y al abandono momentáneo de la realidad. Duvignaud, Jean. *El juego del juego*. México, FCE, 1982, pp. 53-56. Otra referencia puede ser González Alcántud, José A. *Tractatus ludorum. Una antropológica del juego*. España, Antrhopos, 1993.

Orientación competitiva: objeto en juego, *illusio*, *doxa* y capital específico

Otra característica esencial del deporte consiste en su orientación en cuanto a metas de competición en contiendas. Esto lo diferencia del ejercicio y de los juegos meramente recreativos, ocasionales o realizados por higiene y salud, en los que puede haber interés por competir, pero no hay objetivos de preparación metódica para contender en torneos deportivos regularmente organizados cuyo propósito primordial consiste en lograr la victoria.

En este orden de ideas, el acto deportivo es un enfrentamiento *agonal*, "una competencia estructurada mediante un sistema de reglas que requiere de un desenlace en el que para que haya un triunfador es imprescindible la existencia de un perdedor"⁴⁰. Esto significa que en el campo del deporte hay un *interés específico* primordial consistente en *vencer*, en ganar o lograr la victoria. El reconocimiento del vencedor lleva aparejadas recompensas sociales que se modifican históricamente de acuerdo con el interés específico, la posición ocupada y la trayectoria de cada participante. Desde los más antiguos atletas griegos se tienen referencias del reconocimiento social y privilegios gozados por los campeones olímpicos.⁴¹

La contienda deportiva constituye un combate cuya tensión por el desenlace final exige casi de inmediato la implicación emocional de los propios contendientes y del conjunto de espectadores o seguidores del evento. Esta implicación, propicia a su vez una adscripción hacia los deportistas, entre los bandos contendientes, en diferentes grados y manifestaciones. "A través del acto deportivo se pone en

⁴⁰ García Ferrando, Manuel (et. al.). *Sociología del Deporte*. 2º ed. Madrid, Alianza, 2002, p. 82.

⁴¹ Rodríguez López, Juan. *Historia del deporte*. Esp., INDE Publicaciones, 2000. También Mandel, Richard D. *Historia cultural del deporte*. Barcelona, Bellaterra, 1986.

marcha un proceso comunicativo mediante el cual se transfiere identidad⁴² de los antagonistas en contienda hacia los espectadores de la misma.

Ello significa que al antagonista (deportista) se suma en primera instancia, el conjunto de espectadores y seguidores, al que se denomina *conjunto ampliado de antagonistas*, formado por sujetos pertenecientes a alguna colectividad originaria, simpatizante o representada por el competidor. A su vez, a este conjunto se puede sumar también otro conjunto de sujetos no aficionados al deporte, pero pertenecientes a la colectividad de referencia del sujeto deportivo, o simpatizantes de éste o de la colectividad. De tal modo que la competencia deportiva se convierte en un entramado social de significados entre los cuales la conformación de colectividades, el establecimiento de rivalidades, la comparación social y la validación de jerarquías, alimenta la práctica deportiva con contenidos no estrictamente materiales ni deportivos, sino simbólicos y culturales: como conflictos étnicos, raciales, religiosos, de género, de soberanías nacionales, de superioridades institucionales, entre estratos, clases, etc. En las recientes Olimpiadas de Sydney, Australia decenas de nuevas banderas fueron la evidencia de los "procesos de fragmentación y unidades multinacionales y la emergencia de nuevos colectivos con voluntad para asumir un proyecto nacional propio"⁴³ y darlo a conocer en escenarios internacionales de profundo simbolismo político-deportivo como los Juegos Olímpicos de la era moderna.

De esta manera, la identidad deportiva forma parte de una identidad colectiva en la cual se crean referentes comunes de lenguaje, emblemas representativos, costumbres, ideas, mitos, consumos, hábitos, etc, en resumen un *corpus* ideológico que seculariza al campo. La comunidad es a la vez expresión simbólica de valores, creencias y visiones del mundo, cuya cobertura tiende a ampliarse o a reducirse de acuerdo con la extensión de la comunidad representada (el club, el

⁴² Ibid.

barrio, la institución, el estrato, la región o la nación) y los valores (tradición, excelencia, superioridad, eficacia), aludidos por o imputados al grupo. Al respecto Jean-Marie Brohm reconoce que "las colectividades son *entidades abstractas* que necesitan que unos símbolos recuerden a sus miembros que forman parte de ellas, las distinguen de otras o afirmen su existencia a ojos de las otras"⁴⁴. En este mismo sentido las contiendas deportivas son convertidas en apologías que evocan por medio de la lucha en la arena otro tipo de rivalidades entre las colectividades, ausentes en el acto o imposibles de percibir inmediatamente.

Bajo esta orientación, se entiende que el deporte juega un papel simbólico al fomentar la identificación, adhesión y cohesión de la comunidad, con una serie de signos alegóricos que remiten a significados concretos, aunque ausentes de manera explícita durante la contienda. Así, el orgullo colectivo se alimenta con lo considerado por «nosotros ganado» a través de los logros de «nuestro equipo o de nuestro deportista». El deporte propicia la identificación colectiva, gracias a la oposición simbólica con el antagonista; porque lo opuesto como figura de la alteridad, también fija la identidad de lo que se es⁴⁵. La identidad supone en este caso un diálogo (o una relación dialógica) entre lo que se es y lo que no se es, pero que a final ambas convergen en la constitución del sujeto y del grupo: "de alguna manera, el deporte constituye el emblema simbólico, el escudo de una sociedad respecto a sus adversarios potenciales".⁴⁶

Al mismo tiempo, las figuras del éxito deportivo constituyen elementos agregados al orgullo colectivo, a la identidad grupal. Los logros deportivos: los "campeonatos", se transforman en *fetiches simbólicos*, es decir, en los objetos del deseo colectivo. En especial la figura del triunfador, puede considerarse como un

⁴³ Béjar, Raúl y Héctor Rosales. *La identidad nacional mexicana como problema político cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, NAM, CRIM, 2002, p. 20.

⁴⁴ Brohm, Jean-Marie op. cit., p. 198.

⁴⁵ Cfr. Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*. México, SXXI, 1996, pp. XIII-XIV. También Aguirre Baztán, Ángel y José F. Morales. *Identidad cultural y social*. Barcelona, Ed. Bardenas, 1999.

⁴⁶ Brohm, Jean-Marie, op. cit., p. 197.

insumo orientador del comportamiento social, un elemento que agrega a lo que se es y a lo que no se es, un querer ser simbólico e ideal. Esto quiere decir que el ganador deviene en mediador de una imagen social del éxito, de la recompensa al esfuerzo, de la culminación social del logro. En el ámbito del grupo ampliado, la imagen del éxito se despliega hacia el conjunto de atributos compartidos por la colectividad: se acuñan frases como afirmar que alguna región es "la cuna de los campeones". Se establecen comparaciones entre antagonistas para establecer distinciones sociales, validar jerarquías y ubicar a los vencedores por encima de los vencidos.

El deporte pone en marcha un proceso comunicativo de transferencia de identidad, misma que reúne al conjunto ampliado de antagonistas congregados en la comunidad interesada y crédula en el sentido del juego, en las recompensas que provee, de manera tal que esta figuración produce y reproduce el interés y el conjunto de creencias incorporadas en el *habitus* del campo. Así la creencia compartida entre los antagonistas de que el éxito deportivo conlleva cierto tipo de beneficios —como la superioridad y la distinción social—, conllevan a reforzar la participación, a sublimar y hasta a mitificar la existencia del campo y del conjunto de creencias (*doxa*) formado a su alrededor (surgen frases como "los jugadores de fútbol americano son los gladiadores del siglo XX", el fútbol soccer es "el juego del hombre"). En la medida en que se cree en las recompensas, se considera que la obtención de los objetos en juego es merecedora de los mayores esfuerzos, se mantiene el interés (*illusio*) por participar y se tiende a reproducir el efecto del campo.

El *capital físico* en el deporte es el capital específico movilizado por los atletas en el campo. Si no hay capital físico no hay atleta, si no hay atleta, no hay competencia ni campo del deporte. El capital físico es el *capital cultural incorporado* de los deportistas y consiste en el desarrollo de las facultades, capacidades y destrezas físicas e intelectuales orientadas a mejorar el rendimiento

y desempeño en alguna disciplina deportiva específica. El desarrollo de este capital específico depende a su vez del volumen y estructura del *capital económico, social y cultural objetivado* acumulado o dispuesto por el deportista. Esto quiere decir que en su elección y desenvolvimiento influyen factores como el origen familiar y las posibilidades materiales (dinero) de reproducción del capital.

Tal vez la victoria sobre el antagonista, parecería ser desde un punto de vista netamente deportivo el objetivo en juego primordial de la competencia. Sin embargo, se mantendrá esta premisa como una hipótesis dado que quizá al abrir la perspectiva sociológica de la configuración social del campo y en especial en la convergencia con otros campos, para algunos deportistas el triunfo sea tan sólo un medio para lograr otros objetos disponibles en el campo. Quizá el triunfo sea en algunos casos el objeto de gran satisfacción, pero de menor importancia en otros caso si se le considera asociado a otros objetos disponibles en el campo o en la convergencia de campos.

Los triunfos deportivos pueden ser reconvertidos en capital específico para servir de insumo en otros campos. El deportista reconvierte su capital físico y los triunfos en capital económico o social, pero el entrenador deportivo y el funcionario reconvierten el triunfo en capital social bajo la forma prestigio y a su vez en capital político bajo la forma popularidad. Los objetos pueden variar de acuerdo con la configuración y la constelación específicas, así como con los intereses de los sujetos implicados. Esto quiere decir que tanto el objeto en juego como el capital específico, son constructos sociales que dependen del conjunto de condiciones conformadas a su alrededor, por tal motivo, también es posible descubrir que las razones por las que los sujetos concurren al campo suelen ser de muy diversa índole y pueden variar dependiendo de su posición social, de la composición global de su capital y de sus intereses.

En tal sentido, tanto el capital físico como el triunfo, se vuelven referentes básicos para descubrir las diferentes especies de capital y objetos en juego ocultos en la madeja de las interrelaciones del deporte con los diferentes espacios sociales (política, educación, medios de comunicación, mercado, religión o milicia). Sin embargo, no debe olvidarse que los deportistas son tan sólo algunos de los sujetos implicados en el campo, pero que para el efecto de la sencillez en la exposición han sido tomados como los referentes primarios de este trabajo de investigación. No obstante hay un gran número de sujetos como entrenadores, jueces, funcionarios, proveedores, periodistas, médicos, animadores y técnicos, participantes en el campo.

El deporte en la modernidad

El campo del deporte es una configuración social que entierra sus raíces profundo en la historia de la humanidad, no obstante su composición tal como la conocemos hoy en día, se encuentra estrechamente relacionada con el desarrollo de la sociedad urbana industrial moderna: la secularización y el culto al cuerpo; la racionalización y la cuantificación; el cambio en el código de las conductas y costumbres hacia la higiene y la salud; la aparición de los Estados liberales y las burguesías; la especialización, la profesionalización y la mercantilización de la cultura, son características todas ellas del deporte moderno.

El proceso de "deportivización" tal como se manifiesta hoy en día, se originó en la Gran Bretaña del siglo XIX, y se difundió por todo el mundo debido a la influencia cultural de esta nación sobre las grandes potencias, sobre sus territorios colonizados y por la expansión de su industria con intereses en diversas partes del mundo. Por ejemplo, en más de un caso puede verificarse el inicio del deporte más popular del mundo, o sea el fútbol, derivado del impulso de alguna industria inglesa radicada en algún lugar del mundo.⁴⁷

⁴⁷ Cfr. Rodríguez López, op. cit., y Mandel, Richard, op.cit.

Tal parece que en el desarrollo de la "deportivización" de las sociedades contemporáneas incidieron dos ordenadores del proceso de modernización (el sujeto y la razón) dentro de tres grandes procesos, a saber: la preeminencia del sujeto, la racionalización y la mercantilización de la cultura. Estos procesos contribuyeron a la paulatina secularización y autonomización del campo de las prácticas deportivas. Pero también permitieron distinguir orígenes y maneras de articulación entre el campo del deporte y los campos de la política, el mercado, las instituciones educativas.

Secularización: aparición del sujeto y relación con el cuerpo

El pensamiento moderno ejecutó una inversión en la que ya no se consideró al hombre desde el mundo, sino al mundo desde el hombre⁴⁸. Como resultado de este proceso de separación de la humanidad del orden natural y místico religioso en la sociedad moderna, las actividades físicas y deportivas también experimentaron un cambio más centrado en el sustrato físico y antropológico del hombre. El carácter sagrado de las festividades de diversos pueblos en el mundo antiguo (como los Juegos en Olimpia y Delfos, o los torneos caballerescos en la Edad Media de la Cruzadas⁴⁹) fue sustituido por un matiz laico y humano, fuera del orden religioso y del ciclo natural de la tierra. La centralidad del hombre y la secularización de las festividades atlético-deportivas, fueron tal vez parte del inicio del disfrute de la actividad física y de la competencia por sí mismas, sin justificación sagrada de por medio.⁵⁰

⁴⁸ A decir de Luis Villoro, Heidegger resumió el pensamiento moderno en estos términos: «La época que llamamos modernidad se caracteriza porque el hombre se convierte en medida y centro del ente. El hombre es lo subyacente a todo ente». Villoro, Luis. "Filosofía para un fin de época", en revista *Nexos*, mayo de 1993, p. 44.

⁴⁹ Cfr. Mandel, Richard, op. cit.

⁵⁰ Actualmente el deporte se ha desvinculado en gran medida de la religión. Las proezas de los héroes deportivos sustituyen a las de los héroes de guerra, y siguen alimentando el sentimiento de orgullo e identidad colectiva. No obstante, en las actividades deportivas permanece un cariz sagrado para algunos competidores y espectadores. De ello dan cuenta las acciones de agradecimiento a las imágenes religiosas o los actos de santiguarse o arrodillarse antes de iniciar o al concluir una competición.

Junto a la secularización el deporte se alimentó de una cultura del cuerpo. La estética corporal de los atletas fue recuperada de la antigüedad clásica como imagen axiológica del cuerpo, de la experiencia del mundo físico y social. El disfrute de las actividades físicas y recreativas dio cuenta de una relación particular con el cuerpo, en la cual se depositaron una serie de significados sociales, éticos y metafísicos que participaron de la dimensión corpórea y finita de la condición humana. El cuerpo se convirtió (o se recuperó⁵¹) en el "órgano de goce, en el instrumento polivalente de acción y de creación, —en la— fuente y arquetipo de belleza, catalizador y espejo de las relaciones sociales, en suma como medio de liberación individual y colectiva".⁵²

La actitud frente al cuerpo expreso la actitud que se adopto en el mundo de vida. Esta actitud se constituyó de posiciones filosóficas, metafísicas, religiosas y éticas que se tradujeron en prácticas culturales significativas. Para cada sociedad el cuerpo significó un símbolo de su propia estructura, la forma de concebir al cuerpo determinó delimitaciones de espacio y usos sociales del mismo. La percepción del esfuerzo, el calor, el sudor, el olor y las respiraciones de otra persona, delimitaron distancias y usos íntimos del cuerpo. En conclusión, los usos del cuerpo, no han sido otra cosa que *habitus* incorporado del valor de aquel y de la posición ocupada en el entramado social; puesto que a las percepciones del espacio social ocupado por el cuerpo siempre han correspondido determinadas prácticas sociales, correspondientes con las posiciones ocupadas por la clase o el estrato.

En este sentido sería posible identificar una serie de variaciones en las actividades físicas y deportivas derivadas de la representación social del cuerpo según la posición del sujeto en el entramado social. También sería posible mostrar que las diferentes clases sociales no coinciden en cuanto a los efectos esperados del

⁵¹ Al respecto resulta interesante debatir acerca de la evolución de la imagen y la relación con el cuerpo. Porque parece digno de cuestionar si fue en el periodo moderno cuando inició esta relación o simplemente regresó la imagen integral mente-cuerpo, presente en la filosofía griega presocrática y en la filosofía oriental. Ciertamente antecedente de esta reflexión puede encontrarse en Foucault, Michel. *Tecnologías del Yo, y otros textos afines*. Buenos Aires, Paidós, 1990.

⁵² Bernard, Michel. *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*. Buenos Aires, Paidós, 1994, p. 13.

ejercicio corporal, puesto que "las variaciones en las prácticas diferenciadas por clases, no se deben únicamente a las variaciones de los factores que hacen posible o imposible asumir sus costos económicos o culturales, sino también a las variaciones de la percepción y apreciación de los beneficios, inmediatos o diferidos, que se supone que estas prácticas proporcionan. Así las diferentes clases le concederían una atención muy desigual a los beneficios «intrínsecos» que se espera que el cuerpo obtenga⁵³. Los estratos altos practican cierto tipo de deportes diferentes a los estratos medios y bajos. Sin embargo, sería necesaria una investigación completa para profundizar en este tema puesto que las prácticas también varían al interior de un mismo estrato; tal vez la diferencia se manifiesta tanto en la percepción social del cuerpo como en las expresiones objetivadas de la reproducción social de la diferencia. No obstante, por el momento aquí interesa destacar la estrecha relación entre la elección de la actividad física y la imagen asociada a la posición ocupada en el tejido social.

Racionalización: eufemización de la violencia, disciplinarización y distinción

La modernidad formuló un proyecto totalizador y universal de racionalización, en tanto se deseó que la razón fuera ejercida en todos los órdenes por igual y compartida por todos los sujetos. La racionalidad no sólo consintió en explicar al mundo, sino también en transformarlo, en conformar una sociedad política sujeta a reglas puramente racionales e históricas, basada en la idea del progreso continuo de la humanidad.

En el espacio social del deporte se impulsó el proceso de racionalización destinado a asegurar la previsión, el cálculo y la productividad de las prácticas físicas. Lo cual propició que la práctica deportiva se tornara en una actividad ejercida de manera estructurada, cuya búsqueda por la maximización del

⁵³ "De hecho, al margen incluso de toda búsqueda de la distinción, es la relación al propio cuerpo, como dimensión privilegiada del *habitus*, la que distingue a las clases populares de las clases privilegiadas al igual

rendimiento representó de alguna manera la continuidad histórica de la ideología del progreso y de la sociedad capitalista. Supuso un entrenamiento metódico, cuya vinculación con la ciencia y la técnica auxiliaron el propósito de producir más y mejores atletas. Los deportistas se especializaron mediante el entrenamiento sistemático en diferentes capacidades y aptitudes que variaron con la disciplina deportiva y el nivel competitivo. Visto así, el deporte se convirtió en una maquinaria centrada en la tecnología corporal orientada a incrementar el rendimiento y a racionalizar las prácticas lúdicas y competitivas, con el fin de hacerlas más eficientes y productivas. Sus productos e indicadores de éxito fueron las marcas (*records*) y los triunfos (campeonatos).⁵⁴

Eufemización de la violencia y de-control de emociones

Durante el largo proceso de la racionalización las normas sociales de conducta y de expresión de los sentimientos, sobre todo en algunos círculos de las clases altas, comenzaron a cambiar de manera bastante pronunciada a partir del siglo XVI⁵⁵. El número de controles en las sociedades avanzadas vino en aumento: controles libidinales, afectivos, emocionales y laborales, entre otros, se filtraron por la sociedad a través de un proceso —lento, silencioso y continuo, pero efectivo— de transformación de las costumbres y sujeción de los individuos a nuevos códigos de ética restrictivos. La norma social de conducta significó al mismo tiempo una forma de control social, silenciosamente ejercida por medio del autocontrol aplicado por cada sujeto sobre su propia persona.

El desarrollo del deporte mostró por igual una evolución del código de sentimientos y de conductas en la misma dirección. Por ejemplo, si se comparan los juegos de pelota populares a fines de la edad media o incluso a principios de la

que distingue, en el interior de estas, fracciones separadas por todo el universo de un estilo de vida". Bourdieu, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportivo?" op. cit., p.192.

⁵⁴ Para profundizar en el concepto del deporte como maquinaria centrada en la tecnología corporal, refiérase a Brohm, Jean-Marie., op. cit.

era moderna con el fútbol soccer y el rugby actuales, se advierte un aumento de la sensibilidad en lo que a tolerar la violencia física en el juego se refiere. Bajo esta perspectiva el deporte moderno se modificó junto con la norma social de conducta, en una serie de competencias en forma altamente regulada y menos violenta.

El deporte en las sociedades avanzadas devino en una serie de espectáculos productores de tensiones agradables, excitaciones placenteras y explosiones emocionales en espacios destinados para ello, que culminan con la liberación de la tensión originada por los controles sociales. En otras palabras, el deporte se convirtió en un medio del “*de-control*” emocional originado por el control social.⁵⁵

Disciplinarización

Desde la antigüedad el ejercicio físico fue considerado elemento acompañante de la inculcación de valores en los educandos. La idea del ejercicio como parte de la formación de carácter disciplinario ya se encontraba presente en las escuelas griegas —la Academia y el Liceo— como forma de fomentar los valores de orden, disciplina, higiene, esfuerzo, trabajo compartido, salud y buen estado físico. La visión del papel que juega el estado físico en la formación integral de los sujetos se resumió en la frase “mente sana en cuerpo sano”.

Dada la relación orgánica mente y cuerpo, el ejercicio constituye una técnica de control orgánico y de comportamiento que se impone a los cuerpos mediante tareas repetitivas y graduadas⁵⁷. Así, el cuerpo se convierte en objeto de control

⁵⁵ “La reglamentación de la conducta y de los sentimientos se volvió más estricta, más diferenciada y más abarcadora, pero también más equilibrada y moderada, pues eliminó los excesos de autocastigo y de autoindulgencia” Elías, Norbert y Eric Dunning., op. cit., p. 33.

⁵⁶ Dado que las sociedades avanzadas disponen de una gran cantidad de medios de control social, es necesario que también provean medios de relajación y liberación “civilizados”. El deporte es uno de ellos. Se juega con el riesgo y el daño de los jugadores, manteniendo un nivel elevado de placentera emoción.

⁵⁷ Estos refieren a una teoría general de la educación en la cual domina la noción de «docilidad»: “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”. La relación entre docilidad y utilidad, es a lo que se puede llamar disciplina. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, SXXI, 2001, p. 140.

político, en medio de eficiencia y economía de movimientos, de coacción sobre sus fuerzas mediante el ejercicio disciplinario. Por tanto, toda labor de disciplinarización expresa un acto político⁵⁸, es decir un acto orientado hacia la conducción o gobierno de los actos sociales. Cabe aclarar que ningún acto político de disciplina corporal (de hecho ningún otro), debe entenderse como acto negativo o de manipulación estrictamente, sino como serie de controles necesarios para adoptar o asimilar un hábito, desarrollar una destreza y perfeccionar una ejecución. El ejercicio del poder sobre el cuerpo no imprime necesariamente orientación alguna por sí misma, sino en el contexto significativo.

En este sentido, las prácticas deportivas propiciadas por las disciplinas corporales dentro de las instituciones educativas participan de la doble tarea de la formación integral, armónica y la de la disciplinarización; cuya orientación depende del tipo de valores fomentados por la institución educativa en función de las visiones de mundo que esta representa. La libertad y la democracia, el esfuerzo y el sacrificio, la competencia para la superación, la superioridad opuesta a la humildad, el trabajo en equipo o el individualismo y el deseo por las recompensas, suelen ser valores fomentados por alguna comunidad a través de sus instituciones educativas de acuerdo con sus intereses específicos y visiones de mundo.⁵⁹

Tal vez en la medida en que los juegos y competencias deportivas redujeron la violencia y desplegaron su presencia, fueron aceptadas e incorporadas a la serie de ejercicios físicos que tradicionalmente se desarrollaban en las instituciones educativas. Aunque no se puede precisar el momento de ingreso de los deportes a los colegios, si se puede pensar que éstos representaron formas no violentas de

⁵⁸ "La disciplina corporal es el instrumento por excelencia de toda especie de <domesticación>". Bourdieu, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportivo?" op. cit., p. 183. La disciplina como instrumento de "domesticación" construye tipos de individualidad a través de técnicas minuciosas en apariencia ínfimas pero esenciales y efectivas que podrían escapar al ojo avizor de los grandes procesos que desdeña "las argucias de las minucias... puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva «microfísica» del poder". Foucault, *Vigilar y Castigar...* op. cit. p. 140.

⁵⁹ El deporte como forma de ejercicio físico en el ámbito formativo, participa de una filosofía del «buen encauzamiento» de sujetos que asimilan un conjunto de valores pertenecientes a ideologías y visiones de mundo, pertenecientes a ciertos estratos del entramado social, que no representan por ningún motivo el orden natural de las cosas, sino, un orden socialmente creado

inculcar valores, fomentar una educación armónica e integral, controlar y disciplinar a los estudiantes.

Distinción

Otro de los factores que co-determinaron la autonomización del campo del deporte provino de un proceso de distinción en el seno de las escuelas inglesas de prestigio destinadas a las <elites> de la sociedad burguesa del siglo XIX, en las cuales, "los hijos de las familias de la aristocracia o de la alta burguesía recuperaron una cierta cantidad de *juegos populares*, es decir, vulgares, sometiéndolos a un cambio de sentido y de función muy similar al cambio que el campo de la música culta hizo experimentar a las danzas populares, para hacerlas entrar en formas cultas como la suite".⁶⁰

Las formas vulgares de los juegos populares fueron estilizadas y transformadas en "formas cultas", en prácticas distintivas de clase. En este sentido la burguesía jugó un papel fundamental en la autonomización histórica del campo del deporte al impregnar a las actividades deportivas durante gran parte del siglo XIX e inicios del XX, con la representación social burguesa del ocio, del alejamiento de la necesidad económica, del entretenimiento, de su relación con el cuerpo, de sus reglas de comportamiento y del uso del tiempo y el espacio sociales. Ello se interpretó también como resultado del ascenso histórico de la burguesía europea posterior a las revoluciones sociales e Industrial que trastocaron a la cultura occidental decimonónica e imprimieron características de visiones de mundo a algunas prácticas culturales como los viajes, el entretenimiento, el arte y el deporte.

La exaltación del deporte como dimensión de un nuevo tipo de aprendizaje burgués fue parte del inicio de la relativa autonomización del campo del deporte, o

⁶⁰ Bourdieu, Pierre. "¿Cómo se puede ser deportivo?", op. cit., p. 177.

cuando menos de una separación social en la que la consideración de la práctica de los ejercicios físicos y la adopción de una disciplina deportiva, tomó la forma social emblemática de un estilo de vida perteneciente a la burguesía y diferente de las prácticas des-estructuradas de los juegos populares⁶¹. En este orden de ideas, el deporte se sumó a las prácticas culturales cuya significación distribucional de la distinción, ofreció también una racionalidad político-social. Esto significó que las prácticas deportivas por sí mismas no produjeron la distinción social, sino que en ellas, ésta se manifestó. Es decir, son los grupos sociales quienes buscan la distinción en la generalidad de sus prácticas y consumos culturales y son ellos quienes propician la exclusividad y no la práctica por sí misma.

Filosofía del deporte

El proceso de autonomización del campo de las prácticas deportivas corrió paralelo al de la constitución de una filosofía del deporte, a una *doxa*, esto es, el conjunto de creencias que alimentaron el sentido del juego, el valor de las recompensas y el interés específico por mantenerlo vivo. Para Bourdieu, ésta una filosofía política del deporte, porque en ella quedó plasmado el conjunto de valores pertenecientes al grupo aristócrata que la impulsó, así como a los que la albergaron.⁶² La moral aristócrata estuvo presente en el resurgimiento de los Juegos Olímpicos de la era moderna con el Barón Pierre de Coubertain, y ha sido a la que constantemente se alude para enaltecer los valores “deportivos”, extraños por completo a los intereses económicos y políticos.

⁶¹ Se podría argumentar quizás, que en la medida en que los deportes se popularizaron y convirtieron en objetos de práctica masiva, dejaron de ser objetos de distinción. No obstante, la respuesta residiría tal vez en las transformaciones sufridas por las prácticas de consumo ejercidas por la burguesía que, en respuesta a la popularización de algunos deportes, sofisticaron sus preferencias hacia deportes más costosos y exclusivos como, la equestre, el esquí acuático, el velero y el golf.

⁶² Parece que la teoría del *amateurismo* es una teoría aristocrática que hace del deporte una práctica desinteresada, como la actividad artística, pero que se ajusta mejor que el arte a la afirmación de las virtudes viriles de los futuros jefes. *Ibíd.*, pp. 178-179. El *amateurismo* se refiere a la práctica deportiva “desinteresada” no profesionalizada, es decir, no remunerada.

El deporte burgués en la sociedad del siglo XX mostró un modelo de vida propio de un estilo de vida privilegiado y legitimado en la medida en que se convirtió en un estilo deseado⁶³. Ha sido también en la deportivización de las sociedades durante el siglo XX donde ha podido observarse este fenómeno como resultado del proceso de modernización de la sociedad occidental y como fruto del proyecto burgués del progreso humano. El deporte expresa características modernas relacionadas con otras instituciones sociales emergentes del mismo proceso tales como la idea del progreso mediante la educación. En especial referencia a la universidad y el deporte, se entiende que tal vez ambos aparecieron como instituciones cuya vinculación alimentó la imagen de un modelo educativo-deportivo en el que la formación integral —intelectual y física— se unió a las imágenes de progreso, de reconocimiento, de movilidad, de estilo de vida privilegiado y de éxito social.

Profesionalización y mercantilización de la cultura

Es difícil establecer con certeza el momento en que inició la profesionalización del deporte. Ésta resulta de la conjunción de diversos factores tales como la racionalización, el reconocimiento de la autonomía de la actividad, el establecimiento de un sistema regular de remuneración, la exhibición y difusión de espectáculos populares, la democratización de las sociedades y la masificación de las prácticas deportivas, que finalmente co-determinaron la transformación de una serie de prácticas *amateurs* en deportes profesionales; aunque no hay deportes totalmente profesionales o *amateurs*, más bien son niveles de una misma disciplina deportiva.

La transformación del mundo del deporte en un mercado de trabajo, fue muy reciente y todavía está en proceso de expansión. El mercado del deporte comprende un «núcleo duro» del empleo deportivo en el que se encuentran

⁶³ Estilos de vida legitimados por la sociedad en la medida en que su lucha por alcanzarlos, descarta la

atletas, entrenadores, jueces y administrativos. El entorno del núcleo se conforma por los proveedores, distribuidores, medios masivos de comunicación y por toda una serie de clubes y organizaciones civiles que contribuyen a producir, reproducir y a legitimar el mercado de productos deportivos. Estos mercados laborales propician un constante movimiento de las posiciones sociales de los sujetos y formación de trayectorias ocupacionales tal como sucede en otros mercados.⁶⁴

Fuera del ámbito de la remuneración hay otros mercados de bienes simbólicos, *cuasi*-mercados, porque en ellos no se intercambian bienes materiales, sino aspiraciones y expectativas de vida. En especial destaca la importancia de los mercados de talentos deportivos seleccionados por medio de becas económicas y académicas, relacionados con la esperanza de la movilidad social puesta en la estructura educativa. Específicamente interesa destacar la importancia que ha alcanzado la modalidad del otorgamiento de becas académicas para representar deportivamente a instituciones educativas, debido a la reducción de oportunidades entre los atletas para llegar a la elite deportiva y a la profesionalización, lo que ha provocado la presencia de un gran número de deportistas circulando en este mercado por medio del cual se intercambia formación académica por prestigio deportivo institucional.

En paralelo a la profesionalización, la mercantilización de la cultura es un proceso que ha venido creciendo junto con la sociedad moderna capitalista. Los bienes culturales han comenzado a ser producidos en forma de mercancías, las tareas tradicionalmente culturales o científicas se han convertido en formas lucrativas. Se ha mercantilizado prácticamente todo: el tiempo, el espacio, el cuerpo y las experiencias. El deporte se ha convertido en una fábrica cultural productora de emociones, *records* y figuras heroicas, junto a toda una serie de productos relacionados directamente con el hecho deportivo: ropa, equipo, revistas, periódicos, programas televisivos, experiencias deportivas, viajes y turismo. Los

posibilidad de erradicarlos.

⁶⁴ García Ferrando, op. cit., pp. 286-287.

atletas venden su capital físico con el que logran hazañas y luego su imagen para promover marcas de productos deportivos o de diferente índole: el futbolista brasileño "Pelé" anuncia el Viagra para los laboratorios Pfizer, la tenista rusa Ana Kurnikova se ha convertido en símbolo u objeto sexual que anuncia toda clase de mercancías.

El deporte es ahora uno de los componentes principales de la cultura de masas, junto con otras manifestaciones culturales similares como el cine, los festivales de música pop y los espectáculos de televisión. El proceso de expansión del deporte en la vida de las sociedades a lo largo del siglo XX, resultó una industria altamente lucrativa gracias a la influencia de los medios masivos de comunicación, radio, prensa, *internet*, pero sobre todo televisión. Ha sido ésta la que desde la década de 1950 ha dado el mayor impulso a la difusión y repetición de imágenes deportivas alrededor del mundo. Actualmente, los deportes profesionales, los de elite y algunos *amateurs* aparecen también, y sobre todo, como espectáculos populares, de hecho son espectáculos en la medida en que son populares.⁶⁵

En resumen, el campo del deporte contemporáneo es un producto cultural del proceso de la modernidad. Durante la sociogénesis, su configuración incorporó diversos elementos que co-determinan su constelación actual. Todos los factores se encuentran presentes de alguna manera con mayor o menos influencia en cualquier manifestación del campo o subsectores del mismo. El campo del deporte también se articula con otros campos creando subcampos en los cuales se forman otro tipo de constelaciones cuyas características resultan de las del deporte y de los contextos específicos. Tal es la racionalidad del caso a continuación descrito en el cual converge el campo de la educación superior.

⁶⁵ "El deporte-espectáculo aparece más claramente como una mercancía de masas, y la organización de los espectáculos deportivos como otra rama más del *show business*, si (no fuera porque) el valor que colectivamente se le reconoce a la práctica deportiva, no contribuyera a enmascarar el divorcio entre la práctica y el consumo así como las funciones del simple consumo pasivo", Bourdieu, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportivo?", op. cit., p.183, el paréntesis es mío.

CAPITULO III

EL CAMPO DEL DEPORTE EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR

El deporte dentro de las instituciones de educación superior conforma el campo del deporte universitario, en el cual convergen las características del deporte y las de la educación. Las figuraciones que en él se forman recrean un ambiente propio y atienden a intereses específicos. En este capítulo se explican en términos generales esas características tomando como ejemplo el subcampo de la disciplina deportiva del fútbol americano, dada su evolución histórica durante el siglo XX en México. Específicamente se hará referencia a la constitución de una imagen institucional derivada del éxito logrado por los equipos representativos como una de las dimensiones posibles. Si bien el campo del deporte universitario no se reduce a una disciplina deportiva, y tampoco el subcampo de alguna disciplina se reduce al sistema de competencia entre los equipos, la investigación tomó al sistema de competencias del fútbol americano como referente concreto para el método expositivo, puesto que se ha considerado que en éste se expresa sintética y objetivamente la composición, dinámica y evolución del subcampo.

Identifico tres periodos en la sociogénesis del subcampo del fútbol americano universitario en México, cuya evolución expresa las condiciones sociales de la formación misma de la sociedad. El primero del surgimiento abarcó de 1927 a mediados de la década de 1940. El segundo, el de la preeminencia de las instituciones educativas públicas, inició durante el periodo del desarrollo estabilizador y concluyó a principios de la década de 1990, cuando inició el tercero y actual periodo marcado por la diversificación de la educación superior y la preeminencia de las instituciones educativas privadas.

El surgimiento del campo

La génesis del deporte en México inició, como en muchas otras naciones, con la introducción de una serie de prácticas deportivas a finales del siglo XIX y principios del XX, producto de la expansión territorial, económica, política y cultural de las grandes potencias del siglo XIX. Particularmente, el deporte llegó a México por la influencia directa de los Estados Unidos dada su proximidad y por el acercamiento con Francia prevaleciente en el Porfiriato. Durante las primeras décadas del siglo XX se crearon en la Ciudad de México una serie de asociaciones atléticas y *clubes* deportivos entre los estratos urbanos altos y medios con la finalidad de practicar los deportes aprendidos por muchos de sus miembros durante sus estancias fuera del país o por la influencia directa de extranjeros residentes en México. De igual modo, los colegios de elite introdujeron los ejercicios físicos y las prácticas deportivas como parte de sus actividades curriculares. En suma, se podría afirmar que el deporte llegó a nuestro país, vía burguesía citadina, como parte de la "ola modernizadora" de la cultura física proveniente de Europa y Estados Unidos, acompañada por la ideología de la constitución de un estilo de vida privilegiado, "moderno y civilizado", diferente al de las prácticas populares censuradas en México por su escandalosa displicencia.⁶⁶

La estabilidad posterior a la lucha armada revolucionaria permitió continuar la serie de prácticas deportivas iniciadas varias décadas atrás como parte de un proceso de expansión mundial de la cultura física y del deporte. En la nueva etapa, dichas prácticas acompañaron el periodo del México posrevolucionario, de la conciliación de los intereses de las facciones y de la formación de la "familia revolucionaria" en el partido único. Coincidieron con el país de la efervescencia de las reivindicaciones sociales, de los movimientos obreros, el de la educación socialista y del nacionalismo artístico. Fue pues este el preámbulo de la formación de la imagen mítica del México que miró hacia el progreso, hacia la modernización de

sus instituciones y de su planta productiva, hacia la constitución de un proyecto de nación que una vez más quiso dejar atrás su pasado indígena, rural y atrasado, para reemplazarlo por un futuro moderno, urbano e industrializado⁶⁷. Se construyeron espacios deportivos (estadios, hipódromos, albercas), se constituyeron asociaciones, incrementó el número de deportistas, México participó en los Juegos Olímpicos, se editaron revistas y secciones periódicas especializadas en deportes, se confeccionó ropa deportiva y surgió un lenguaje técnico y cotidiano específico⁶⁸. Consecuentemente, se introdujeron y fortalecieron varios deportes como la natación, el frontón, el fútbol soccer, el tenis, el básquetbol, el béisbol y el fútbol americano.⁶⁹

La llegada del fútbol americano a México se inició con un par de encuentros a finales del siglo XIX en Jalapa, Veracruz y en Guadalajara, Jalisco, pero no fue sino hasta 1927 cuando comenzó su práctica organizada en la Ciudad de México entre jóvenes pertenecientes a diversas instituciones educativas y asociaciones atléticas, cuyo interés por replicar el modelo extranjero tan popular entre los estudiantes norteamericanos, los llevó a formar equipos dentro de las instituciones y organizaciones a las cuales pertenecían⁷⁰. Para 1931 se jugó el primer

⁶⁶ Respecto al tratamiento y censura de las diversiones públicas en México reflérase a Viqueira Albán, Juan Pedro. *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de la Luzes*. México, FCE, 2001.

⁶⁷ Respecto a la formación de las identidades míticas del México indígena, rural y atrasado en contraste con la construcción de la nación moderna, urbana e industrializada, reflérase a Bartra, Roger. *La jaula de la melancolla. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Ed. Grijalbo, 1996.

⁶⁸ Tal pareciera que con el modelo deportivo se adquirieron una serie de compromisos con el "paquete completo" de lo que una sociedad moderna "debe ser", pero en realidad el "paquete" expresó una ola de influencias del gran proceso incorporado y matizado por las condiciones propias de la sociedad, es decir, las sociedades desarrollan el programa cultural y político de la modernidad occidental, pero que viven sus propias modernidades al mezclar dicho "programa" con sus características internas. Beriain, Josexto. Seminario sobre *Imaginario Social, politelismo y modernidades múltiples*. FCPyS, Centro de Estudios Básicos en Teoría Social, 23 de abril de 2003.

⁶⁹ La práctica del fútbol americano inició entre los estudiantes universitarios de los Estados Unidos de Norteamérica durante la década de 1860 como una derivación del *rugby* inglés. Muy pronto logró expandirse en todo el territorio de aquella nación y consolidarse como un deporte netamente "norteamericano" y estudiantil. Fue a finales del siglo XIX y principios del XX cuando su influencia llegó a México por parte de los norteamericanos residentes en nuestro país y por los mexicanos que viajaron a estudiar a los Estados Unidos o que huyeron de la Revolución Mexicana y posteriormente se repatriaron. *Cfr.* Morales Troncoso, Alejandro. *100 años de Fútbol Americano en México*. Editoriales Juveniles, S.A. de C.V., 1996.

⁷⁰ Como la Universidad Nacional, el Club Deportivo Internacional (CDI), el Colegio México, el Centro Atlético de México (CAM), la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), los obreros ferrocarrileros (empresa

"campeonato nacional", llamado así a pesar de que participaron exclusivamente los equipos radicados en el Distrito Federal, y después de éste se crearon otros equipos.⁷¹

Tal parece que el comienzo de esta práctica deportiva en las instituciones educativas no fue el motivado por la vocación deportiva de éstas, o por un serio convencimiento de la "importancia" o "bondades" del fútbol americano, sino más bien fue la respuesta a las demandas de los estudiantes y a la gestión política de algunos interesados en incorporar uno de los modernos deportes en las escuelas de educación superior, tal como sucedía en los Estados Unidos de Norteamérica. Quizá el interés específico (el objeto en juego) durante el periodo del surgimiento consistió precisamente en la modernización vía deportiva de los sujetos e instituciones, simbolizado por la práctica deportiva.

La preeminencia de las instituciones educativas públicas: Pumas-Poli ganará

De cualquier manera la práctica del fútbol americano se popularizó entre los jóvenes de los estratos medios urbanos de la Ciudad de México durante las décadas intermedias del siglo XX (1940 a 1967) y en especial entre los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. La popularidad y "rivalidad" entre ambas instituciones marcó una época e imprimió una dirección específica en la práctica de este deporte que se convirtió en signo representativo del deporte universitario⁷². Ningún otro deporte estudiantil experimentó la popularidad de éste en la Capital del país, y tal vez continúe siendo uno de los deportes estudiantiles más vistos. No obstante, vale reconocer que el campo del deporte universitario es más amplio y que

norteamericana cuyos supervisores impulsaron el surgimiento del equipo), algunos jóvenes de origen estadounidense residentes en México y algunos otros equipos que se organizaron en las barriadas.

⁷¹ En 1936 surgió el representativo del Instituto Politécnico Nacional (año en el que se jugó el primer clásico Politécnico-Universidad) y el *Club Atlético Suizo* (CAS); en 1937 fue creado el equipo de la Universidad Obrera; y en 1938 el de la Universidad Autónoma de Chapingo. *Cfr.* Morales Troncoso, op. cit.

“deportivamente hablando”, la popularidad alcanzada por alguna disciplina deportiva, no la coloca por encima de las demás, simplemente atiende a las condiciones que en un momento permitieron lograr esa popularidad.

Durante los primeros años de la liga, el campo del fútbol americano fue dominado por el equipo de la Universidad Nacional derivado del *capital deportivo* movilizado por el equipo. Este capital se constituye por la suma de los capitales social, físico, económico y simbólico acumulados, o sea, el origen social de los deportistas, el desarrollo de su capital específico (capital físico), la competencia laboral de sus entrenadores (capital específico de éstos), los apoyos económicos para el equipo como viajes, capacitación, equipo, ropa, instalaciones, entrenadores, médicos, publicidad, etc; y la imagen social del equipo: identificación, reconocimiento y popularidad⁷³. Por ejemplo, en el tiempo del inicio de la liga de fútbol americano, el empresario estadounidense Arthur Constantine, iniciador y promotor de este deporte en México, consiguió gran cantidad de recursos adicionales para el equipo de la Universidad Nacional entre amigos y funcionarios de las empresas petroleras radicadas en México, lo que permitió al equipo disfrutar de instalaciones adecuadas, competir en los Estados Unidos contra equipos de mayor calidad e incrementar la experiencia de sus jugadores y entrenadores. Al parecer este apoyo también incluyó el pago de becas en dinero a los jugadores, con lo cual se cooptó a los mejores prospectos disponibles en ese entonces. La ayuda propició las condiciones favorables para el arranque del equipo y lo dotaron con un capital deportivo perdurable a pesar del retiro de los apoyos por el distanciamiento con las empresas obligado por la expropiación petrolera.

Los resultados de los torneos se mantuvieron a favor de la Universidad hasta que en 1945 el equipo representativo del Instituto Politécnico Nacional reunió el capital

⁷² Tanto fue así que en el mural de la Biblioteca Central de la UNAM el deporte universitario se encuentra representado por un jugador de fútbol americano (extremo inferior derecho del costado poniente del mural).

⁷³ No obstante la posesión de este capital, el deporte mantiene la característica azarosa del juego, cuyo desenlace final es imprevisible. Además de la intervención de una serie de factores de diversa índole, entre ellos el emocional, que inciden en el resultado final juego, por lo que la cantidad de capital social acumulado no determina mecánicamente la victoria, sino que la favorece.

deportivo suficiente para derrotar al equipo universitario —el Politécnico también recibió recursos y realizó giras por los Estados Unidos—. Para entonces quedó implícitamente establecido que el campeonato nacional se disputaría entre los equipos que reunieran el mayor capital deportivo, por lo que en 1947 la composición de los equipos de la liga cambió en la medida en que las grandes instituciones educativas públicas prácticamente monopolizaron el campo con su «elitismo» y desplazaron del panorama a los equipos de *club*, debido a una «clara ventaja en cuanto a la solvencia de los gastos que implicaba un equipo en el máximo nivel»⁷⁴. La acumulación y movilización del capital deportivo se volvió excluyente y exclusivo de los equipos cuya manutención fue asegurada por las instituciones públicas. Así tanto el Politécnico como la Universidad establecieron su dominio al hacer del capital deportivo un costoso derecho de ingreso y permanencia en el campo.

Es importante reflexionar sobre el punto de la desaparición de los equipos de *club* en la liga y la permanencia del deporte, porque si bien la Universidad y el Politécnico adoptaron la práctica del fútbol americano, no fueron éstas quienes institucionalmente impulsaron su creación, como atrás se vio, sino más bien aceptaron dotar con espacios y recursos las demandas de los estudiantes y además albergaron desde el inicio en sus equipos representativos a muchos jóvenes estudiantes de otras instituciones educativas públicas y privadas. Cuando los equipos de *club* se retiraron, sus jugadores interesados en continuar con la práctica deportiva del fútbol americano emigraron hacia las instituciones públicas gracias a las favorables condiciones competitivas ofrecidas⁷⁵. Lo que me parece que muestra dos cosas: primero que la organización social del fútbol americano, se ha sustentado en parte por el origen y las condiciones sociales y económicas

⁷⁴ Morales Troncoso. op. cit., p. 69.

⁷⁵ «Si a mí me hubieran dicho en 1976 que no iba a poder contar con jugadores externos jamás hubiera venido. Porque hasta los equipos de las escuelas públicas más importantes del país, UNAM e IPN históricamente se han nutrido de talento externo». Declaraciones del Entrenador Manuel Neri, ex entrenador de la UNAM y último entrenador del equipo de la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Iztapalapa (UAM-I), con motivo de la cancelación de los recursos para la continuación del programa de fútbol americano. «Rompe la UAM con 27 años de historia», El Universal, domingo 20 de julio de 2003, Deportes, p. 2.

(capital social) de los sujetos que lo practican organizados en *clubes* privados antes de llegar a la educación superior; segundo, que la adopción de este deporte por las instituciones educativas se deba tal vez a la respuesta política a las demandas de los estudiantes, a la influencia de empresarios como Arthur Constantine resultado de los apoyos económicos conseguidos, y tal vez a la réplica de un estilo de vida norteamericano que tiene que ver con modelos culturales de competitividad, liderazgo y éxito social, entre otros factores. Es decir que la adopción tiene que ver con la movilización del capital político, económico y social en condiciones específicas; no obstante queda pendiente por resolver las razones por las que ambas instituciones en ese entonces otorgaron apoyos extraordinarios y superiores a este deporte por encima de otras disciplinas deportivas.

Los resultados de los campeonatos obtenidos por las instituciones públicas corroboran el dominio del campo durante 37 años. De 1933 a 1944 la Universidad obtuvo 12 campeonatos nacionales consecutivos y sólo fue derrotado en 1945 por el Politécnico. De hecho, desde 1933 y hasta 1970, el número de campeonatos nacionales fue prácticamente repartido entre los equipos del Instituto Politécnico Nacional y el de la Universidad Nacional Autónoma de México, con la excepción del México City College que en 1949 ganó el campeonato (**Apéndice 1**)⁷⁶. Después de mediados de los años cuarenta y hasta el inicio de los años setenta, sólo pudieron destacar otras instituciones públicas similares como el Heroico Colegio Militar y la Universidad Autónoma de Chapingo.

Durante el transcurso del periodo referido, el fútbol americano quedó casi por completo en manos de las instituciones educativas, cuyas rivalidades deportivas

⁷⁶ El México City College era una institución en la que "primordialmente estudiaban veteranos de guerra de los Estados Unidos que buscaban reincorporarse a la vida académica y propiciar un mayor entendimiento entre la América Latina y el pueblo norteamericano". Morales Troncoso, op. cit., p. 69. También cabe señalar que durante este periodo el espacio de la organización y el control de la liga fue dominado por completo entre el IPN y la UNAM, aunque ello no significa la inexistencia de pugnas de poder y reclamos entre ambas instituciones y entre los demás equipos participantes en el torneo. En 1953 la UNAM. No compitió en la liga debido al reclamo e las demás instituciones por el caso de un jugador que sobrepasaba los años de elegibilidad establecidos. *Ibid.*

marcaron el inicio de tradiciones en la época y de una forma simbólica de identificación institucional. Bajo esta óptica, las agrupaciones deportivas fungieron como redes conformadas por sujetos (figuraciones) cuya interrelación creó un entramado de significados para aquellos que incorporaron el *habitus* del campo deportivo en primera instancia, pero conforme estos signos fueron transferidos, difundidos e incorporados en el *habitus* del resto de la comunidad estudiantil, la significación se amplió a toda la institución. Fue ejemplo muy común el que de las mascotas de los equipos universitarios de fútbol americano se convirtieron en la insignia de las instituciones: el equipo del Instituto Politécnico Nacional tomó como mascota a un *burro blanco* que se encontraba pastando en los llanos donde entrenaban; el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey adoptó a un *borrego cimarrón* que los jugadores compraron camino a su primer juego contra los "Tigres" de la Universidad Autónoma de Nuevo León; Roberto "tapatío" Méndez, entrenador de la Universidad Nacional Autónoma de México, tomó como mascota al *puma* porque consideró que era como sus jugadores: pequeño y ágil.

De este modo algunos elementos de identificación de las agrupaciones deportivas y el conjunto de significados que estos elementos entrañan, también formaron parte de las comunidades institucionales. En este orden de ideas puede considerarse que las agrupaciones atléticas constituyeron incubadoras forjadoras de referentes para las identidades comunitarias: mascotas, colores, emblemas, porras, cantos, valores, creencias y mitos; en resumen, visiones de mundo que lograron convertirse en representaciones simbólicas compartidas por la comunidad. Posiblemente esta red de significados compartidos fomentó la integración de la comunidad y la construcción de identidades institucionales⁷⁷ por medio de símbolos generados que recordaron a sus miembros la pertenencia y afirmaron su existencia ante los ojos de las otras instituciones. Por ejemplo, los "motes" de los "Pumas" y de los "Burros blancos", así como los colores azul y oro

⁷⁷ "las organizaciones de tipo normativo como las universidades, son más proclives a enfatizar la integración simbólica y por tanto más inclinadas a crear leyendas". Clark, Burton. *El sistema de educación superior, una visión comparativa de la organización académica*. México, Editorial Patria, Nueva Imagen, UAM-I, 1991, p. 127.

o guinda y blanco, fueron y siguen siendo elementos proveedores de símbolos de identidad y distinción institucional a los miembros pertenecientes a sus respectivas comunidades. Se es "puma", "burro", "tigre", "borrego" o "águila" dependiendo de la institución de pertenencia.

Derivado de esta transmisión de identidad, la comunidad universitaria se convirtió en el *conjunto ampliado de antagonistas* implicados emocionalmente con sus atletas representativos y con su institución. De manera tal que cuando ganaba el equipo representativo, ganaba la institución y el triunfo deportivo se convertía en el triunfo de la comunidad y de la institución. Así la cultura institucional alimentada en parte por los símbolos deportivos se vio enriquecida con sentimientos y experiencias que la abrazaron y ofrecieron a los individuos un orgulloso sentimiento de pertenencia.

A su vez los triunfos deportivos pudieron propiciar la validación de jerarquías y en ocasiones dependiendo del contexto, pretendieron reproducir distancias sociales. En estricto sentido académico, el éxito deportivo no debería significar la superioridad de una institución sobre otra, pero de acuerdo con la manera de tratar el triunfo y derivado de una construcción de argumentos y procesos sociales determinados, tal vez sea posible convertir el hecho en un símbolo e imputarlo como significado a otros hechos relacionados; de tal manera que el éxito deportivo se tome en la alegoría del éxito académico y social.

Por ejemplo, durante décadas el "Clásico Politécnico-Universidad", fue el encuentro en el que la UNAM y el IPN midieron sus fuerzas y las repetidas victorias de la primera parecían reafirmar una imagen de superioridad institucional. Incluso el cine mexicano ilustró, en más de una ocasión, historias que reunieron varios de los elementos simbólicos de la convergencia del deporte en las instituciones de educación superior. Narraciones basadas en las historias de estudiantes aspirantes a doctor, abogado o Ingeniero, que además de "buenos hijos" eran deportistas disciplinados y entregados. Filmes cuyo relato reforzó la

imagen de la esperanza fincada en la movilidad social posibilitada por la educación superior, la reafirmación de las bondades del modelo educativo-deportivo, la confianza en el progreso y el deporte como copartícipe en la formación integral y en la superación de los jóvenes. Sin embargo, estas películas también expresaron la distancia social al presentar estudiantes universitarios como "niños bien" con carro y vestidos de traje, mientras que a los politécnicos los presentaron en condiciones sociales y económicas inferiores⁷⁸. Al respecto resulta representativa la película protagonizada por Adalberto Martínez "Resortes" en el personaje de "Policarpio" jugador del "Poli" y María Victoria, en la cual se exhibe el antagonismo entre el Politécnico y la Universidad, así como el anhelo de presentar a ambas instituciones trabajando juntas por el bienestar del país en la canción entonada al finalizar con la frase "Pumas-Poli ganará".

Abro otro paréntesis para reflexionar acerca de la influencia que junto al cine ejercieron los medios de comunicación como el radio y la prensa mediante el impulso de las crónicas deportivas y de las noticias de las secciones y revistas especializadas en deportes, a la constitución de los modernos estilos de vida y las figuras deportivas destacadas en el México de la unidad nacional y del desarrollo estabilizador. Resultaría interesante quizá preguntarse por la contribución de las narraciones en el cine y la literatura a la formación mítica de la identidad nacional, de la modernidad, de la fe en el progreso, en la ciencia y en la educación superior encarnadas por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. De igual modo valdría cuestionarse la contribución de las crónicas radiofónicas, las transmisiones televisivas y la prensa especializada en la difusión y expansión de las prácticas deportivas, del creciente número de aficionados adeptos a ellas y de la "promoción" de estilos de vida, de modos de ser y actuar que orientan las visiones de mundo y el universo de creencias de los sujetos sociales. Me parece además que son estos medios de comunicación y expresiones artísticas, las que en mucho inciden en la orientación misma de la

⁷⁸ En el ambiente del fútbol americano, los universitarios apodan "negros" a los politécnicos en alusión su tez morena y en clara disposición (aunque suene en tono de broma) de establecer distancias entre orígenes sociales y hasta raciales.

dinámica del campo, de la opinión pública sobre él y de la formación de estilos de vida, al crear mitos y símbolos con características de ideales y aspiraciones sociales específicas que orientan las expectativas de realización social de los sujetos.

Pero, al parecer no fue el antagonismo deportivo, motor de la rivalidad institucional, más bien, de las diferencias en el campo social y político entre las dos instituciones educativas más grandes del país, derivó el antagonismo deportivo. Tampoco fue la popularidad del fútbol americano causa determinante para el prestigio institucional, más bien fue la popularidad y el prestigio de ambas instituciones la que propició que los enfrentamientos del fútbol americano se convirtieran en apologías de la rivalidad institucional; incluso pudo haber sido otro el deporte, puesto que la importancia residió en las instituciones no en la disciplina deportiva.

Sin embargo, desde el punto de vista de lo simbólico, considero que los enfrentamientos deportivos efectivamente alimentaron el imaginario colectivo y la identidad institucional con los triunfos e imágenes de éxito social. En este sentido, también considero que el fenómeno deportivo dentro de las instituciones de educación superior conforma un campo en el cual las competencias deportivas representan apologías de las diferencias y rivalidades institucionales que alimentan la identidad y el orgullo colectivos por medio de los triunfos de los equipos y atletas representativos, al mismo tiempo que reproducen las distinciones sociales establecidas entre las diferentes instituciones de educación superior; entonces, si bien el triunfo deportivo no crea por sí mismo la distinción, si la expresa, reproduce y enriquece con contenidos específicos.

Las apologías deportivas expresan y reproducen la pugna entre las instituciones. Tal vez el IPN y la UNAM no compitieron por estudiantes, porque no se encontraban insertos en un mercado en el que la lucha por las colegiaturas de los estudiantes determinara el rumbo de sus programas; tal como sucede ahora en

parte del campo de la educación superior en México. Luchaban por recursos en otros foros, rivalizaban en la pugna por los recursos públicos que no dependía de su imagen deportiva. Compartían o provenían de un mismo proyecto social, las redes sociales de las que dependía su financiamiento se tendían en el ámbito político federal, ambas participaron del proyecto social de nación seguida por el Estado Mexicano. La Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, representaron los proyectos educativos (culturales y tecnológicos) públicos más importantes para la consolidación del México moderno. De ambos surgieron los cuadros profesionales que participaron en los programas gubernamentales, los dos representaron la promesa del progreso y de la movilidad social mediante la educación. Juntas confluyeron en la construcción del México moderno, industrial y urbano. Quizá el objeto en juego específico en el campo del deporte universitario para ellos consistió en el *orgullo institucional*, así en términos generales y abstractos, en el reconocimiento de la superioridad del oponente, tal vez en un supuesto duelo entre "ricos" y "pobres", como la construcción mítica de la historia ha dejado plasmada.⁷⁹

El "Clásico Regio", otra dimensión del subcampo

Otra situación se presentó cuando las universidades "jugaron" por las colegiaturas de los estudiantes para financiar sus programas académicos. Quizá porque la lucha por los recursos en un mercado de consumidores⁸⁰ de servicios educativos expresa y demanda estrategias diferentes, pugnas por el reconocimiento social,

⁷⁹ "No es un juego más ni un clásico más. Es la actualización del eterno antagonismo entre dos pasiones, dos corazones y dos orgullos institucionales. Se trata del duelo entre el padre y la madre del fútbol americano en México". Declaraciones de Jacinto Licea, entrenador de las "Águilas Blancas" del IPN activo desde 1956, con motivo de la 58ª edición del clásico Politécnico-Universidad en 1995. Luna, Raúl, "Poli-Uni", Reforma, 2 de diciembre de 1995. <http://busquedas.gruporeforma.com/utillerias/imdservicios3W.DLL?Searchformat&file=ME>. Cabe aclarar que al absorber los gastos de la práctica deportiva en el nivel superior, las instituciones equilibran hasta cierto punto la desventaja social y económica, por lo que en los equipos de las instituciones de educación superior pueden jugar sujetos con escasos recursos. Sin embargo faltaría por analizar la composición social de los equipos para determinar con certeza quiénes practican este deporte en la Ciudad de México, al menos.

⁸⁰ Cfr. Burton Clark, op. cit.

peleas por la expansión y ocupación del espacio de las disposiciones y las elecciones de los estudiantes (clientes potenciales del servicio).

Tal pareció ser el caso expresado por la rivalidad entre la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), cuyos equipos fueron creados en la década de 1940, pero no fue sino hasta 1969 cuando ambos compitieron en el torneo nacional, por lo que la pugna entre sectores público y privado no se manifestó en el torneo nacional con la fuerza con la que hoy se manifiesta. De la misma forma que el clásico capitalino Politécnico-Universidad, el "Clásico Regio" disputado entre los "Borregos" del Tec y los "Tigres" de la UANL, ha significado en el estado de Nuevo León un encuentro en el que por décadas dos universidades han luchado por su orgullo institucional. Sin embargo, este encuentro ha tenido en su historia una característica más, y es que además de mostrar el enfrentamiento de "pobres" contra "ricos", en éste el sistema educativo público se ha enfrentado al privado⁸¹. Si bien en el centro de la República la rivalidad entre estratos sociales podía presentarse de forma velada, en el clásico regiomontano dicha competencia mostró desde el principio de forma abierta, dos visiones del mundo coexistentes pero divergentes.

La rivalidad en el campo del deporte universitario cobra importancia cuando el financiamiento de las instituciones de educación superior depende del pago de colegiaturas. Al parecer la imagen social del éxito en las instituciones de educación superior ejerce una gran influencia debido a que las identidades institucionales fortalecidas actúan como *puentes* hacia el mundo exterior. Esto es particularmente importante porque es tal vez en la medida en que una organización puede articularse como un todo, donde reside su posibilidad de fortalecimiento y expansión. Gracias a su imagen, su prestigio y reputación social, puede consolidar redes sociales a su alrededor (como las comunidades de

⁸¹ El primer clásico regiomontano se jugó el 20 de noviembre de 1945. Página Oficial de la ONEFA. <http://www.onefa.org.mx>

egresados) para atraer nuevos integrantes y estar en una mejor posición para luchar por los recursos.⁸²

La imagen de una institución reviste particular importancia cuando de atraer recursos se trata. La universidad es como una "fábrica" de reconocimiento social, que emite titulaciones y se alimenta al mismo tiempo de su *reputación social*⁸³. En este orden de ideas se supondría que el éxito de los grupos deportivos (entre otros) influye de alguna manera sobre los esquemas de representación y disposiciones (*habitus*), con respecto a la elección de las instituciones educativas. Si bien es cierto, hay múltiples factores que influyen en los sujetos para decidir por alguna universidad en particular —uno de ellos consiste indiscutiblemente en las posibilidades económicas—, al ser el *habitus* un sistema de disposiciones socialmente constituido, las imágenes de éxito institucional en conjunción con las posibilidades objetivas, alimentarían los esquemas de representación y disposición de manera tal que orientarían las decisiones de los sujetos sobre la universidad a escoger.

En este orden de ideas, el campo del deporte universitario (entre otros) como parte constitutiva de las culturas institucionales ocuparía un lugar relevante en la formación de la reputación y de las tradiciones institucionales (*sagas* universitarias) y por tanto en la imagen social de la institución expuesta a la representación en el imaginario colectivo. Esto querría decir que habría construcciones simbólicas expuestas a la colectividad, expositoras de una imagen de lo que es y/o puede ser el éxito social, los estilos privilegiados de vida, las expectativas de progreso, las orientaciones vocacionales y la calidad de las instituciones educativas, que entrarían en relación con los esquemas de

⁸² "Las robustas culturas institucionales funcionan también como *puentes* hacia el mundo exterior sobre los cuales circulan recursos". Cuando la institución tiene una profunda confianza en sí misma y cuenta por lo menos con una pequeña base de partidarios externos, tienen ciertas ventajas en la lucha por reunir fondos y atraer personal y clientela. "La creencia es tanto una reputación institucional como una imagen de sí misma". Burton Clark, *op. cit.*, pp. 128-129.

⁸³ Por reputación se entiende la formación de un consenso social acerca del estado o calidad de una persona o cosa, en cuanto a la excelencia de su objeto o en cuanto a sus características sobresalientes (que también

disposiciones y sentido práctico e influirían en las tomas de decisión de los sujetos de acuerdo con la comparación entre lo que el sujeto quiere, o cree que quiere y lo que de la institución educativa se ofrece. En otras palabras, si el simbolismo del objeto cumple las expectativas y aspiraciones del sujeto.

El sistema universitario norteamericano resulta ser un ejemplo notable de la participación de las actividades deportivas en la construcción de la imagen institucional, dada su enorme expresión comercial: "Ha sido tradición que año tras año, sean los equipos de fútbol (americano) los que representan a la institución y ofrezcan símbolos integradores que brindan entereza y magnetismo a los establecimientos, recursos útiles en la competitiva búsqueda de atención, afecto y apoyo de fuentes externas para la superación de la atomización interna".⁶⁴

Algunos estudios afirman que en aquel país el éxito de los equipos representativos muestra una fuerte correlación entre el récord ganador de éstos y el número de solicitudes de ingreso a las instituciones educativas⁶⁵. Mientras más ganador sea un equipo, mayor será el número de solicitudes de ingreso al periodo inmediato posterior del evento deportivo. Por otra parte también se asevera que la literatura en revistas y medios no científicos de divulgación posee un poder de atracción sobre la importancia de la imagen positiva del éxito atlético de las universidades⁶⁶. Por ejemplo, en muchos de los boletines, propagandas o promociones del Instituto Tecnológico de Monterrey aparece la imagen de un jugador de fútbol americano,

pueden ser negativas). Casares, Julio. Diccionario ideológico de la Lengua Española. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1972 pp. 726 y 383. Gran Espasa Ilustrado, Espasa, España, 1998, p. 1176.

⁶⁴ Burton Clark, op. cit., p. 131.

⁶⁵ Murphy, Robert G; Trandel, Gregory A "The Relation between a University's Football Record and the Size of Its Applicant Pool". *Economics of Education Review*, v13 n3 p 265-70 1994.

⁶⁶ Whitner Phillip A "College Student-Athletes: What the Popular and Professional. Literature Report", Availability, EDRS Price - MF01/PC04 Plus Postage. Source 91p. 1988. Un mayor número de estudios aborda la importancia económica que las actividades deportivas tienen para las universidades en los Estados Unidos y las disputas legales que hay para controlar los derechos de televisión. Hochberg, Philip, Horowitz, Ira, "Broadcasting and CATV: The Beauty and the Bane of Major College Football", *Law and Contemporary Problems*, 38; 1; 112-128; W/Spr 1973. Otro gran número de estudios aborda los problemas de discriminación racial y de género que se reproducen en el deporte universitario, la corrupción en la que se ha visto envuelto el fútbol colegial, el rendimiento de los atletas becados y el rendimiento deportivo desde el punto metodológico y clínico.

como símbolo del deporte universitario y del éxito que ha logrado su equipo representativo durante la década más reciente.

Es tan importante la representación social de las escuelas y es tal el poder de atracción de los mercados de consumo escolares, de las imágenes de éxito deportivo y de la imagen positiva de la academia, que las marcas comerciales han aprovechado para colocar y mejorar las ventas de sus productos entre la comunidad estudiantil y con el resto de la sociedad asociando la marca a la institución educativa y al deporte estudiantil⁸⁷. Regularmente las marcas desean ser relacionadas con equipos e instituciones "ganadoras", tal deseo fomenta la competencia entre instituciones por atraer patrocinadores y entre marcas por patrocinar deportistas e instituciones con deportistas y equipos triunfadores.

Quizá la imagen del éxito deportivo no influya decisivamente en la elección final del consumidor por una universidad en particular, pero quizá sea cierto que las imágenes alimenten la representación social de las instituciones educativas, por lo que éstas pueden aprovechar tal representación como estrategia de posicionamiento en el campo respectivo. De tal suerte que los colegios crean un espacio de enfrentamientos y comparaciones simbólicas a través de competencias deportivas —también podrían ser artísticas o de otra índole—, en las que su "imagen" y "orgullo" estén en juego. Dichos espacios toman los elementos propios del campo del deporte, pero al mismo tiempo forman parte del conjunto de relaciones entre las posiciones del campo de la educación superior.

Así, los triunfos deportivos podrían ser comprendidos como capital simbólico, en tanto que el éxito deportivo llevado a otra dimensión y colocado como significado objetivamente imputable a otro fenómeno social diferente, provea a la institución

⁸⁷ Un fabricante logra hasta un 50 por ciento más posicionamiento de marca con estudiantes que con cualquier otro público, además de que puede incrementar la fidelidad de compra 30 por ciento si sustituye los anuncios comerciales por altruismo. Datos ofrecidos por el Centro Nacional de Estadísticas Educativas (National Center of Educative Statistics). Acosta Vázquez, Nelly. "Educación tecnológica en manos de la IP", El Universal Online, Jueves 24 de abril del 2003, Finanzas, página 25. <http://el-universal.com.mx/pls/impreso/nota=33189&tabla>.

de un capital social bajo la forma *prestigio*⁸⁸ factible de ser reconvertido y capitalizado social, política y económicamente. Tal vez el éxito académico pueda ser suplantado por la figura del éxito deportivo, y traducido como superioridad institucional, debido al "prestigio" logrado en el segundo aspecto. Sin embargo, nuevamente, debe recordarse que el alcance de la influencia del deporte universitario forma parte del conjunto de factores y procesos que conforman la imagen institucional y que co-determinan el conjunto de condiciones posibles de la configuración del campo. No obstante en esta tesis se considera que el conjunto de factores, por menor importancia aparente, inciden progresivamente en la configuración actual del campo, por lo que no se pretende en este trabajo jerarquizar la importancia de los factores, sino de referir a su relación. Quizá este ejemplo se aprecie mejor al aproximarse a las condiciones actuales del subcampo del fútbol americano en México.

El preludio del cambio

A principios de la década de 1970 se acentuaron algunos cambios en la sociedad mexicana, en el papel de la universidad pública y en la imagen de ésta, cuya continuidad aún ahora se resiente. La expansión de la cobertura (masificación) por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional durante la década de 1970 fue una experiencia traumática para las prestigiadas universidades públicas tradicionales, además de los conflictos laborales y las prolongadas huelgas y paros de trabajadores y estudiantes durante la década de 1980.

En este contexto las instituciones privadas avanzaron al ofrecer una alternativa atractiva para los estratos urbanos medios de la población con posibilidades de acceder a la educación superior, que a pesar de significarles esfuerzos económicos mayores, no deseaban ingresar a las instituciones públicas; además,

⁸⁸ Por prestigio se entiende fascinación causada por magia o sortilegio. Esto es, un engaño, una ilusión o apariencia para embaucar a la gente. Casares, Julio, op. cit., p. 676.

al parecer también algunos miembros de las elites se alejaron de las universidades públicas para instalarse en sus propios dominios privados.

Ello puede estar referido a un proceso cuya manifestación expresaba síntomas de un cambio fundamental en la orientación de la educación superior pública mexicana. Por un lado grupos de profesionistas fuera de cupo entre los grupos de poder tradicionales buscaron sus propios medios de fortalecimiento⁸⁹. Mientras que por otro lado iniciaba un auge por las carreras administrativas, comerciales, financieras, de informática y tecnológicas, que atendieron a la creciente demanda de educación superior (resultante a su vez de la explosión demográfica que empezaba a modificar la distribución de la población entre los grupos de los jóvenes en edad escolar), al mismo tiempo en que abrieron opciones para atender las tendencias y progresivas demandas de las transformaciones mundiales en ciencia, tecnología, comunicaciones, preeminencia de criterios de mercado, de eficiencia, apertura y competitividad, entre muchos otros que llegaron aparejados con la expansión de la llamada globalización y las políticas económicas liberales.

La creación de nuevas instituciones de educación superior, públicas y privadas, el fortalecimiento de las instituciones privadas ya existentes y el daño a la imagen de las universidades públicas tradicionales, coincidieron en un ambiente en el que *“La identidad de muchas de las instituciones privadas establecidas en la década de los setenta –fue– autorizada por una crítica al sector público.* Por lo tanto, las universidades mexicanas en los años setenta y principios de los ochenta pueden ser vistas como arena de una lucha compleja entre grupos profesionales y

⁸⁹ “Los centros tradicionales de poder y práctica profesional (doctores, abogados, ingenieros) comprendieron que la vieja universidad combinada con la escuela profesional, sobre la cual estos grupos tuvieron por muchos años considerable influencia, había llegado a un punto de transición. Muchos de estos grupos dejaron la universidad pública para fundar instituciones privadas o intentaron reforzar su posición dentro de la institución pública” Kent, Rollin y Rosalba Ramírez. “La educación superior privada en México: crecimiento y diferenciación”, en Altbach, Philip, op.cit., p. 138.

disciplinarios en asociaciones matizadas con partidos políticos, órdenes dentro de la iglesia católica, e intereses corporativos".⁹⁰

Esta crítica al sector público provino de otros frentes además del sector educativo, o tal vez deba pensarse que las críticas verificadas en el ámbito educativo no fueron más que una expresión más que forma parte del proceso de expansión del sector privado durante el periodo iniciado en la década de los setenta. Quizá dicha avanzada constituyó la expresión de una transformación de mayor envergadura en la sociedad mexicana, proveniente de procesos sociales de mayor duración y amplia cobertura, cuyas razones se encuentran arraigadas profundo en nuestra historia social, en la relación con el mundo y que coinciden y se aceleran con las diferentes coyunturas.

Investigadores como Cristina Puga y Miguel Basáñez⁹¹ han dado cuenta de la manera en la que se presentó y sigue presentándose una "lucha por la hegemonía" entre grupos políticos y sectores público y privado en la historia reciente de México, al menos a partir de la conformación de un equilibrio de intereses y un pacto social posterior a la Revolución Mexicana, en el cual, la iniciativa privada había asumido un papel discreto sobre su incidencia en la políticas del Estado y de renuncia a la ocupación de cargos públicos. Sin embargo, fue precisamente en la década de 1970 cuando la iniciativa privada asumió un papel más activo en la política derivado del encono con el gobierno de Luis Echeverría y del asesinato de Eugenio Garza Sada empresario líder del grupo Monterrey. Los empresarios manifestaron públicamente sus críticas hacia los gobiernos "populistas" y expresaron sus diferencias ideológicas en cuanto al manejo de la política y la economía, al mismo tiempo que incursionaron en la administración pública al ocupar puestos de funcionarios, así como en contiendas electorales para ocupar cargos de elección popular. Estas críticas se sumaron a otras lanzadas desde adentro de la clase política tradicional por funcionarios

⁹⁰ *Ibid.*, el subrayado es mío.

⁹¹ Puga, Cristina. *México: empresarios y poder*. México, Porrúa, UNAM, FCPyS, 1993. Basáñez, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, México, 8ª edición, Siglo XXI, 1990.

públicos formados en México y en el Extranjero bajo esquemas del pensamiento económico liberal y conservador.

Estos sucesos abrieron espacios de abierta crítica y oposición a las instituciones públicas y gubernamentales, estigmatizadas como subsidiadas, populistas, altamente ineficientes y costosas, y en el caso específico de las universidades como altamente politizadas con sindicatos anquilosados inhibidores del desarrollo institucional, llenas de "porros" y pseudoestudiantes, sobrepobladas, de baja calidad académica y planes de estudio atrasados que aparentemente desatendían las necesidades del sector productivo. A diferencia de las universidades privadas que de acuerdo con el sector productivo no presentan estas características y si logran la articulación con el sector productivo. De hecho la incorporación de la técnica a la visión empresarial del mundo, puede verificarse en proyectos como el del grupo Monterrey, mediante la creación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en el cual el pragmatismo norteamericano se convirtió en la teoría de la empresa y guía de los planes y programas de estudio. En el mismo sentido, otras escuelas creadas por el sector privado y de nombrada reputación, fueron las Universidades Iberoamericana, Anáhuac y Panamericana, cuya tarea ha contribuido a la formación de cuadros empresariales que reproducen y transmiten los grandes principios del pensamiento conservador.⁹²

Aunado a las críticas lanzadas desde el sector educativo y desde la administración pública, durante finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 el mercado laboral de las empresas privadas contribuyó a deteriorar la imagen de las universidades públicas, en especial la de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la del Instituto Politécnico Nacional (IPN), con la negación a la contratación como parte de las políticas de las empresas, e incluso con la

⁹² "El caso más representativo es seguramente el IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas) vinculado a la organización católica del Opus Dei... que ha difundido los enfoques, los métodos y la metodología directiva de los estadounidenses esencialmente, aplicando los valores tradicionales a las condiciones de la actividad industrial contemporánea". Puga, Cristina, op. cit., pp. 103-104. Miguel Basáñez también alude a la creación del Tecnológico de Monterrey como apoyo al fortalecimiento y a la creación de cuadros técnicos y administrativos del grupo Monterrey. Basáñez, Miguel, op. cit., p. 103.

negación de entrevistas de trabajo por medio de anuncios clasificados en los periódicos para solicitar profesionistas en los que aparecían frases como "UNAM y Politécnico inútil presentarse". Todavía, algún diario publica resultados de encuestas anuales —elaboradas por trabajadores del mismo diario— en las que se asegura que "las empresas e instituciones que contratan a los profesionistas prefieren a los egresados de las universidades privadas"⁹³. En el mismo tenor durante la década de 1990, algunos medios electrónicos de comunicación organizaron foros de debate en los que se cuestionaba la calidad de la educación superior pública y el pago de cuotas mínimas, que en nada contribuyen al financiamiento y a "mejorar la calidad" de la educación. Algunos programas del grupo Televisa presentados por el periodista Nino Canún —"¿Y usted qué opina?"—, fueron muestra de la crítica emprendida durante esos años.

De tal suerte, parece que la identidad institucional forjada en las universidades públicas y privadas, fue constituida también durante las tres décadas más recientes por otra referencia social caracterizada por la crítica a las escuelas superiores del sector público. Tales críticas provinieron no sólo de los procesos coyunturales como los actos "porriles" y las huelgas, sino de aquellos de mayor duración, es decir, de la expansión de la influencia del sector privado y de una ideología liberal en la educación, la economía y la política.

La adopción de un discurso económico liberal cuyos argumentos (internos o externos, fundados o infundados) culparon de las crisis recurrentes al desmedido tamaño del aparato burocrático y a las políticas "populistas" aplicadas, implementaron una serie de políticas y programas orientados a reducir el "aparato" estatal y a propiciar el crecimiento del sector privado (expansión iniciada ya unos años atrás). Uno de los resultados de toda esta reestructuración, iniciada con la administración de Miguel de la Madrid y acentuada con Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, consistió en la gradual transformación del sistema de educación superior

⁹³ "Destaca UNAM: cligen privadas", *Reforma*, 4 de junio de 2004, sección Universitarios.

en México, y el crecimiento del sector privado de las instituciones de educación superior, acentuado durante la década de 1990.

Durante esta década la oferta alcanzó dimensiones notables. En 1990 las instituciones de educación superior privadas absorbieron el 17.4 por ciento de la demanda de licenciatura. Para el 2002 su participación alcanzó 33 por ciento, eso significó la duplicación en 10 años (**Cuadro 1**). Específicamente entre 1992 y 2002, se presentó un “boom” en la proliferación de escuelas particulares y un fortalecimiento de las instituciones de educación privadas más antiguas como el Tecnológico de Monterrey, cuya expansión abarca toda la República Mexicana, las universidades Iberoamericana, Anáhuac, de Valle de México, Panamericana, de las Américas e Instituto Autónomo de México, por mencionar algunas. Mientras que la matrícula de las instituciones privadas creció 180 por ciento, la matrícula de las públicas se incrementó 33 por ciento en el mismo lapso.⁹⁴

CUADRO 1. Matrícula de educación superior según sistema público o privado en México.

| Año | Pública | | Privada | | Total | |
|------|-----------|------|-----------|------|-----------|-------|
| | Matrícula | % | Matrícula | % | Matrícula | % |
| 1970 | 183.9 | 86.4 | 29.0 | 13.6 | 212.9 | 100.0 |
| 1980 | 632 307 | 86.5 | 98 984 | 13.5 | 731 291 | 100.0 |
| 1990 | 890 372 | 82.6 | 187 819 | 17.4 | 1 078 191 | 100.0 |
| 2000 | 1 363 020 | 69.4 | 595 743 | 30.6 | 1 962 763 | 100.0 |
| 2002 | 1 445 000 | 67.0 | 711 500 | 33.0 | 2 156 000 | 100.0 |

Fuente: ANUIES, *Anuarios estadísticos*, SEP, Estadísticas, página electrónica, <http://www.sep.gob.mx>

⁹⁴ El crecimiento derivó a su vez de las estrategias de diversificación y diferenciación emprendidas por el gobierno para atender la creciente demanda de educación superior. Para obtener mayor información al respecto, refiérase a Muñoz García Humberto y Rodríguez Gómez Guerra, Roberto, *Universidad, política y cambio institucional*. CESU, UNAM, México, 2000, p. 138.

Arriba Monterrey: las escuelas privadas son la alternativa

Las transformaciones sociales, políticas y económicas trajeron ciertas consecuencias al campo del deporte universitario. En el plano deportivo los movimientos estudiantiles de los sesenta y los setenta, la participación de los "porros", así como las prolongadas huelgas de la década de 1980, resonaron en los encuentros del fútbol americano. Si bien los estudiantes y sindicatos aparecieron como entes conflictivos y perjudiciales para el desarrollo de las instituciones y del país, en especial los jugadores de fútbol americano y muchos de sus aficionados fueron señalados como "porros" pertenecientes a grupos de choque en contra de estudiantes y profesores. El incremento de la violencia en los estadios disminuyó drásticamente el número de aficionados asistentes a los encuentros, incluso algunos juegos se cancelaron por la falta de garantías para la seguridad de los aficionados y más aún de los no asistentes a los juegos, debido a continuos daños ocasionados a personas y comercios en vías públicas.⁹⁵

En el plano competitivo, la década de 1970 se caracterizó por la división del equipo de la UNAM en tres representativos debido a las presiones ejercidas en la liga para equilibrar la competencia dado el dominio de aquella institución⁹⁶, y por la incursión al torneo nacional de los equipos del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quienes dominaron la liga durante gran parte de la década junto con el equipo del club "Acción Deportiva" (apoyado por la entonces Dirección de Acción Deportiva del Departamento del Distrito Federal)⁹⁷. De 1970 a 1977 estos tres equipos obtuvieron seis campeonatos de los ocho disputados (**Apéndice 1**). Ello significó que si bien la UNAM y el IPN dominaron el

⁹⁵ En 1977, hubo un muerto y dos heridos en la final jugada en Monterrey. En 1978 y 1979, se suspendieron juegos debido a falta de garantías de seguridad. Morales Troncoso, op. cit. pp. 178-191. En este mismo sentido se hicieron conocidos los atracos cometidos los "porros" antes de llegar a los juegos y a la salida de los estadios y que han sido reportados en los medios de comunicación electrónica y escrita.

⁹⁶ Los tres equipos emergentes fueron: "Cóndores", "Águilas Reales" y "Guerreros Aztecas". Varios años antes, el equipo del Politécnico ya se había dividido en dos representativos: "Poli Guinda" y "Poli Blanco". Cfr. Morales Troncoso, op. cit.

⁹⁷ En el año de 1970 "casi al mismo tiempo que se conocieron los nombres de los conjuntos de la UNAM, las autoridades del Tecnológico anuncian el otorgamiento de 20 becas deportivas a jugadores de los Estados Unidos", *Ibid.*, p. 149.

campo durante décadas, lo hicieron en tanto constituyeron la mejor opción para practicar el fútbol americano y para cursar los estudios de nivel superior, pero esto cambió cuando incursionaron dos equipos del norte y uno más de la Ciudad de México, con el suficiente capital deportivo acumulado para competir contra las tradicionales potencias deportivas.

Para 1978 los equipos del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Autónoma de Nuevo León se retiraron del torneo debido a la violencia e inseguridad en los estadios y a las presiones en la liga por la desventaja ante las becas ofrecidas a jugadores superiores al promedio de los nacionales. Por su parte, el equipo de "Acción Deportiva" dejó de recibir recursos del Departamento del Distrito Federal y fue incorporado al Instituto Politécnico Nacional. A partir de 1978 y hasta 1992, el balance de los campeonatos y las finales jugadas favoreció nuevamente a las instituciones tradicionales. Ningún equipo fuera de la Universidad o el Politécnico logró ganar algún campeonato en 15 años (**Apéndice 1**). Una vez más la liga se sostuvo básicamente por la participación de los equipos de las instituciones públicas tradicionales, como casi siempre había sido; la UNAM llegó a tener hasta cinco equipos representativos y el Politécnico otros seis (**Apéndice 2**).

En el transcurso de este periodo (1978-1992) sucedió paulatinamente una transformación silenciosa en la filiación educativa de los jugadores en el subcampo del fútbol americano universitario capitalino. Algunos de los jugadores integrantes de los equipos campeones del Politécnico (Águilas Blancas y Pielas Rojas) y sobre todo de la Universidad Nacional (Cóndores), ya no estudiaban en ellas. Al parecer los efectos del desprestigio de las instituciones de educación superior públicas y el despunte del sector privado empezaron a influir en la orientación de las decisiones de los estratos medios de la población. Poco a poco los sujetos con recursos para estudiar la licenciatura, practicantes de fútbol americano, se retiraron hacia las universidades privadas, pero continuaron jugando en las instituciones tradicionales porque eran las mejores opciones para

continuar practicando el deporte de su preferencia en el nivel de liga mayor y mantener la posibilidad de ganar los campeonatos; también porque formaban parte de las imágenes ideales del éxito deportivo incorporadas en sus *habitus*; y porque la mayoría de ellos habían sido iniciados en esta disciplina por los antiguos entrenadores provenientes del Politécnico y de la Universidad, quienes reprodujeron el interés (*ilusio*) y el mundo de creencias (*doxa*) del campo.

Precisamente el interés y las creencias en el campo conformaron la característica de la colusión necesaria para producir y reproducir el efecto del campo. Desde el punto de vista netamente deportivo, los sujetos y los prospectos para jugar la Liga Mayor del fútbol americano en México y de hecho en cualquier nivel superior de cualquier deporte, crecen asistiendo a los eventos competitivos, viéndolos por televisión, escuchando las narraciones radiofónicas, leyendo las noticias deportivas incorporando las imágenes, el lenguaje, la ropa, jugando a ser una figura deportiva o a pertenecer al equipo admirado. Por que si bien se había mencionado que durante las competencias se llevan a cabo procesos de implicación afectiva y comunicativos de transmisión de identidad, también el campo del deporte difunde los modos de ser, de actuar y de pensar al mundo que forman los estilos de vida propios del campo del deporte y de los subcampos en él inscritos. Estos estilos orientan cierto tipo de posibilidades de realización personal y de satisfacción de aspiraciones sociales como el del cuidado del cuerpo, la preservación de la salud o los deseos de triunfo y éxito sociales. En este orden de ideas, el deseo por practicar un deporte depende de una serie de factores que tienen que ver con las condiciones de existencia, así como con las representaciones sociales de los modelos y/o estilos posibles a seguir. Por ejemplo, el fútbol americano representa un estilo de vida norteamericano impregnado por una serie de valores tales como la competitividad, el liderazgo, la combatividad, la dominación territorial y la masculinidad, entre otros.⁹⁸

⁹⁸ Son comunes entre los jugadores las palabras soeces, las burlas hacia la condición femenina y hacia la homosexualidad, tanto en sus pláticas como en sus porras y cantos. Respecto a la dominación territorial y los juegos y deportes como ritos de iniciación masculina refiérase a. Burstyn, Varda. *The Rites of men. Manhood, Politics and the culture of sport*. Toronto, University of Toronto Press, 1999.

El punto consiste en comprender que los deportistas prospectos crecen deseando jugar en el equipo campeón, debido quizá a la orientación del modelo de vida a seguir en el cual el éxito social se encuentra relacionado al triunfo en diversos aspectos de la vida como en el deporte (o tal vez el deporte reafirma el rasgo exitoso del triunfador). Por el contrario no se desea perder, por lo que no se pretende jugar en un equipo perdedor, ni ser adepto a un perdedor. Se cree en las recompensas sociales brindadas al triunfador tales como reconocimiento social bajo las formas reputación y prestigio, se cree en los privilegios (capital social) y dinero (capital económico), resultado de la orientación de expectativas y posibilidad de satisfacer necesidades sociales a las cuales el deporte ha contribuido a generar.

En el deporte universitario los equipos y la institución educativa se encuentran relacionados en un nodo simbólico de aspiraciones sociales en el que los intereses, las creencias, los objetos en juego y el capital, toman formas específicas acordes con el campo. El deporte genera algunas de las expectativas, y la educación otras. Las escuelas superiores también representan las posibilidades de movilidad, las aspiraciones del éxito y de reconocimiento. Tal vez sean las diferentes formas del reconocimiento social⁹⁹ las que se integran en el nodo simbólico y sean éstas las que orientan las aspiraciones específicas de los sujetos inmersos en las figuraciones. De ser así, los sujetos involucrados en el campo del deporte universitario guiarían sus elecciones con base en dos referentes principales: los equipos campeones (o con posibilidad de serlo) y las instituciones de educación superior donde estudiar. Pero me parece que actualmente el segundo criterio destaca sobre el primero; es decir, que tal vez la orientación práctica de estudiar en el lugar resulte más rentable para emplearse o del que se tenga una mejor imagen de la calidad formativa, guía la decisión en primer lugar, y en segundo lugar el equipo en el cual jugar.

⁹⁹ Cfr. Honnet, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. España, Grigalvo Mondatori, 1997.

Por ejemplo, si se considera que los jugadores de fútbol americano regularmente han pertenecido a los estratos urbanos de clase media y que en estos estratos se puede encontrar a un mayor número de profesionistas que en los estratos inferiores, bien se podría acordar con los resultados de un estudio en el que se concluyen dos aspectos fundamentales. El primero es que cada vez son más las familias que eligen la educación superior privada aunque sus hijos formen parte de la primera generación familiar de universitarios. El segundo es que las familias de generaciones subsecuentes de universitarios tanto del sistema público como del privado prefieren casi en todos los casos a la educación privada: "pareciera que la universidad pública tendrá como misión sólo recibir a los que acuden por primera vez a este nivel educativo"¹⁰⁰. A ello se suman las declaraciones del Rector Juan Ramón de la Fuente respecto a que el setenta por ciento de los egresados de la UNAM provienen de familias en las que ni el padre ni la madre pudieron acceder a una carrera profesional; lo que por un lado confirma que la universidad pública es "el mejor mecanismo de movilidad social"¹⁰¹, mientras por el otro confirma la tendencia antes mencionada.

Continúan los cambios al interior del campo

Durante el transcurso de la década de 1970 y 1980 en la que parecía que el dominio del subcampo del fútbol americano se mantenía pese a algunas dificultades en las grandes instituciones públicas, paralelamente sucedieron dos procesos que a la larga prepararían el terreno para la transformación del subcampo y su manifestación actual. El primero consistió en que a partir de la década de 1970 surgieron un gran número de *clubes* privados que expandieron la práctica del fútbol americano infantil y juvenil en la zona metropolitana del Valle de México y ganaron muchos adeptos entre las familias cuyos recursos les

¹⁰⁰ Declaraciones de Adrián de Garay, investigador de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), respecto al estudio de su autoría "*Un sistema de educación superior, dos realidades distintas: la universidad pública y la universidad privada*". En "Gana terreno la educación privada", *El Universal*, lunes 16 de junio de 2003, Nación p. 1.

¹⁰¹ "Laboran en la IP dos de cada tres, asegura De la Fuente", *La Jornada*, 3° de mayo de 2003, Sociedad y Justicia.

permitieron sufragar el costo y crear un ambiente diferente al experimentado en los equipos de las instituciones públicas¹⁰². Durante finales de las décadas de 1970 y 1980, los "semilleros" de algunos equipos de liga mayor, sobre todo los de la universidad, perdieron fuerza mientras los *clubes* la ganaron. De esos *clubes* salieron los jugadores que alimentaron a los equipos de liga mayor de las instituciones públicas; aquellos campeones de 1978 a 1992, cuya formación, filiación e identidad institucional iba alejándose cada vez más de las escuelas públicas.

El segundo proceso inició en la década de 1980, pero sobre todo a mediados de ésta. Dos instituciones educativas privadas retomaron sus programas deportivos de fútbol americano, reforzándolos con becas académicas (parciales y completas). El Tecnológico de Monterrey y la Universidad de las Américas (UDLA, antes Mexico City College) trabajaron en el reclutamiento de los jugadores interesados en practicar el fútbol americano y desarrollar su carrera académica en una "prestigiada" universidad privada. Los jugadores salieron principalmente de los *clubes* privados arriba mencionados debido a las características de las asociaciones: concentraban a los jugadores con mayor calidad de capital físico disponible en la zona geográfica donde más se practica el fútbol americano en toda la República Mexicana: la zona metropolitana del Valle de México; concentraba estratos medios urbanos con jóvenes en edad de elegir profesión universitaria e institución y con posibilidad de sufragar los gastos (inversión) de las colegiaturas; y porque precisamente aquellos equipos proveían a las escuelas públicas, lo que significaba al mismo tiempo evitar su continuo reabastecimiento de talentos. En algunos caso los jugadores también provinieron de los "semilleros" de las instituciones públicas debido a la carencia de reglamentación al respecto.

Al principio algunos de los jugadores destacados rechazaron las becas debido al persistente interés por jugar en la UNAM o en el IPN, para ganar un campeonato y

¹⁰² La mayoría de esos *clubes*, surgieron como escisiones de los equipos infantiles y juveniles que se habían creado en la Universidad y el Politécnico. Pugnas por el ejercicio del poder al interior de los subcampos.

jugar un "clásico". Sin embargo, con el tiempo el creciente desprestigio de las universidades públicas (huelgas, paros, sobrepoblación), las escasas expectativas de empleabilidad de sus egresados ("UNAM y Politécnico inútil presentarse"), la oleada de críticas al sector público y el ofrecimiento de los "beneficios" del sector privado, orientaron las decisiones de los prospectos, no sólo para aceptar las becas ofrecidas, sino para buscarlas como medio de ingreso a las escuelas privadas y apoyar a sus familia con la reducción de los gastos. Gradualmente el capital deportivo de los equipos representativos de las universidades privadas se fortaleció con el capital físico de sus atletas mientras que el capital de los equipos en las escuelas públicas disminuyó.

A partir de 1993 y en adelante, la balanza de campeonatos obtenidos, así como los juegos finales, semifinales y la proporción en la participación de equipos en los torneos nacionales, se inclinó casi por completo hacia el lado de las instituciones privadas. En los diez años transcurridos de 1993 a 2003, los equipos representativos de las escuelas privadas ganaron 11 campeonatos nacionales, es decir, todos. De los once juegos finales, sólo en cuatro ocasiones participaron instituciones públicas (el IPN en 1993, la UNAM en 1995 y la UANL en 2001 y 2002) (**Apéndice 1**). Para el 2003, siete equipos de los diez que conformaron la conferencia más fuerte de la Liga Mayor pertenecieron a escuelas particulares (o al menos *campi* de éstas, ya que el sistema ITESM cuenta con cinco de los siete equipos referidos). La mayor parte de los equipos representativos de las instituciones privadas ingresaron o reingresaron a la conferencia de los "Diez Grandes" durante la década de 1990 y lo que va de la primera del 2000; los seis ingresos más recientes correspondieron a representativos de instituciones privadas (**Apéndice 3**).

La historia deportiva de los diez años más recientes de la liga de fútbol americano coincidió con el proceso de crecimiento y mayor expansión de la educación superior privada en México. Al comparar el proceso de transformación de la liga (**Apéndices 1 y 3**), con los años de mayor crecimiento de las universidades

privadas (1990-2002, **Cuadro 1**), se observa una alta correspondencia a partir de la década de 1990 y lo que va de la primera del 2000, entre el número de equipos que ascendieron a la liga, los campeonatos obtenidos por parte de los equipos representativos de escuelas privadas y el crecimiento porcentual de la matrícula en estas instituciones.

De igual manera puede constatar que otros equipos participantes durante el periodo referido representativos en su mayoría de instituciones públicas, presentaron una participación irregular en la liga por sus constantes ascensos y descensos de nivel, resultado de los problemas sufridos para mantener la exigencia del nivel competitivo. Incluso en 2003 la Universidad Autónoma Metropolitana decidió cancelar la participación de su equipo representativo debido al elevado costo de su manutención y a los nulos resultados obtenidos. En el **Apéndice 4** se plasma la historia de la dinámica de ascensos y descensos que permite observar que la mayor parte de estos equipos pertenecieron a las instituciones públicas. En resumen, a partir del cambio en el espacio de las instituciones de educación superior sucedió un cambio en el espacio del deporte universitario del fútbol americano.

¿Quiénes juegan? y ¿Qué se juega?

Ante la pérdida de competitividad, los equipos de las instituciones públicas se preguntaron por la causa y con frecuencia atribuyeron el éxito de unos y el fracaso de otros al ofrecimiento de becas. Algunos entrenadores de las escuelas públicas consideraron que el camino a seguir consistía en ofrecer dinero a los mejores prospectos para retenerlos y en reducir el número de becas ofrecidas por las escuelas privadas. Aunque considero que si bien es cierto que el ofrecimiento de becas deportivas ha sido un poderoso imán para atraer jugadores a las universidades privadas, también es cierto que muchos jugadores se han acercado por iniciativa propia sin el ofrecimiento de becas, buscando el prestigio del equipo por los campeonatos obtenidos recientemente y el prestigio creado por la

institución educativa. Las generaciones recientes de jugadores de liga mayor crecieron durante los 10 años más recientes viendo a los equipos de los Tecnológicos y de la Universidad de las Américas ganando los campeonatos y en consecuencia deseando jugar con ellos. Además muchos de ellos han buscado la oportunidad de estudiar en las instituciones de educación superior privadas y han encontrado en las becas ofrecidas por el desempeño deportivo una oportunidad de lograrlo. Algunas familias promueven en sus hijos el alto desempeño desde las categorías infantiles y entre los padres se escucha decir "a mi hijo le ofrecieron beca en la UDLA" o "mi hijo está becado en el Tec", como sinónimo de calidad deportiva: "Es tan bueno, que los campeones lo quieren". De igual manera se escucha decir a algunos jugadores "de cualquier manera quiero estudiar allá (en el TEC o en la UDLA), pero si me dan la beca mejor".

Una vez más los medios de comunicación contribuyeron a expresar y reproducir lo sucedido en el campo. Las notas deportivas alimentaron la rivalidad "públicas vs privadas" con encabezados como "Retan realidad. Las universidades públicas sueñan con pelear de tú a tú con las instituciones privadas, cuyo dominio en la ONEFA crece cada año"¹⁰³, o "Privilegian ricos en la ONEFA. Millonarios presupuestos destinados a los programas y pirateo de jugadores"¹⁰⁴. De igual manera la transmisión de los partidos por televisión, a través de empresas de señal exclusiva por Cable o Micro ondas, mencionan en cada una de las transmisiones frases como "las escuelas públicas no trabajan y las privadas si, por eso ganan los campeonatos", "es que en las públicas hay muchas grillas y por eso no avanzan".¹⁰⁵

Los entrenadores de las universidades públicas propusieron una división en la liga. Sin embargo, las escuelas privadas no aceptaron tal división. Uno de los entrenadores del ITESM estado de México argumentó "no nos pueden hacer eso.

¹⁰³ "Retan realidad", *Reforma*, 18 de julio de 2003, sección deportes.

¹⁰⁴ "Privilegian ricos en la ONEFA", *El Universal*, viernes 14 de febrero de 2003, Deportes, p. 2.

¹⁰⁵ Comentarios hechos durante la transmisión del campeonato entre el equipo del ITESM *campus* Monterrey y la UNAL, el 14 de noviembre de 2002, por el canal ESPN2 de Cablevisión.

Ellos (los equipos de las escuelas públicas) legitiman el fútbol americano con su tradición; los necesitamos"¹⁰⁶. Me parece que esta declaración muestra la necesidad de competir para establecer jerarquías y distinciones entre los antagonistas, léase instituciones educativas públicas y privadas. Resulta importante ganar en el subcampo, pero no superar a cualquiera, sino a las instituciones tradicionales, a aquellas que han ocupado el mayor espacio de las representaciones sociales simbólicas de la educación superior en México. Por eso se necesita competir contra ellas, para ocupar los espacios que ellas ocupaban tradicionalmente en las representaciones simbólicas, de los estratos urbanos medios con posibilidades de sufragar los costos por los servicios de la educación superior privada.

Ello significa que los factores incidentes en la transformación del campo van más allá del plano competitivo y se relacionan con la complejidad de la transformación experimentada por la sociedad mexicana, además de las acciones específicas que las universidades privadas emprendieron en el campo del deporte universitario.

En el mundo de los jóvenes, en edad de elegir institución de educación superior, y de sus familias, las posibilidades de practicar un deporte y de elegir escuela se han multiplicado recientemente y se ha diversificado la interpretación del sentido y de ubicación del o los objetos en juego, así como de las acciones de los sujetos. Además se abrió un amplio abanico de posibilidades de estudios para la caracterización de una parte de los sujetos que concurren al campo. ¿Quiénes son y por qué concurren al campo?, Quizá podamos pensar en la probabilidad de hallar intereses diversificados y objetos en juego. Un objeto podría ser el deseo de ganar y otro el desempeño deportivo para obtener la beca, o quizá ambos se encuentran mezclados.

¹⁰⁶ "A estudiar el emparrillado", Entrevista al entrenador en jefe del ITESM *campus* Estado de México, Enrique Borda. *Reforma*, 18 de julio de 2003, sección deportes.

Considero que el campo de la educación superior para las instituciones privadas constituye un mercado de consumidores en el que se compite y sus estrategias para obtener recursos difieren de las estrategias de las instituciones públicas. Éstas trabajan con el subsidio del Estado y por tanto no compiten por estudiantes porque no viven de sus colegiaturas; sus frentes de batalla en la lucha por los recursos difieren. Mientras el Politécnico y la Universidad dominaron el campo de la educación superior, los factores de lucha por la atracción de estudiantes (consumidores) no se expresaron con la fuerza manifiesta actualmente. Sin embargo, las instituciones privadas, que si necesitan del financiamiento privado, acudieron al mercado de consumidores para atraer estudiantes mediante múltiples estrategias y una de ellas fue la construcción de imágenes exitosas incursionando principalmente en los mercados familiares y juveniles de los estratos urbanos medios. —Es precisamente en las grandes urbes donde más se ha incrementado la oferta de la educación superior privada (y no sólo de ésta sino de la media superior y de la básica—¹⁰⁷. Es por ello que un deporte como el fútbol americano se convirtió en un foro adecuado para la expansión de la presencia de la educación superior privada, porque precisamente a este campo concurre la población objetivo a la que se dirige el mensaje de esa oferta educativa.

Los estudiantes son un grupo social heterogéneo cuyas decisiones dependen de las condiciones de existencia, de los vínculos con la familia, de los compromisos y posibilidades económicas, de la relación con la cultura, con la función simbólica que le confiere a sus actividades, del contexto político y económico y del universo de aspiraciones, expectativas de realización social y posibilidades prácticas incorporado en su *habitus*. Esto quiere decir que las decisiones del sentido práctico tienen que ver con los deseos de llegar a la educación superior, las posibilidades económicas familiares, la idea que se tiene de la vocación profesional, de la calidad de la institución educativa, las probabilidades de empleabilidad dependiendo de la carrera y la institución de egreso e incluso la planeación de una posible estrategia para lograrlo.

¹⁰⁷ Cfr. Rollin Kent y Rosalía Ramírez, en Altbach, Philip, op. cit.

Es por ello que el fútbol americano se convirtió en un foro adecuado para la expansión de la presencia de la educación privada, porque a éste concurren precisamente los estratos medios urbanos. Los jóvenes y las familias a los cuales se puede influir en la elección dadas las orientaciones de satisfacción de sus aspiraciones y expectativas, gracias a la continua presencia de los estilos de vida más difundidos por todos los medios posibles que orientan las posibilidades de realización social. Por eso considero que el espacio del fútbol americano universitario en México —como subcampo constituyente del campo del deporte universitario— puede ser entendido como un foro en el cual las instituciones de educación superior han concurrido para establecer distinciones y validar jerarquías, con el objetivo de ocupar espacios de representación social en beneficio de su posición en el espacio de la educación superior. Así el deporte universitario como parte constitutiva de las culturas institucionales ha acompañado durante el reciente periodo al proceso de formación de imágenes triunfadoras de las universidades que han concurrido al espacio deportivo en busca de nutrir su *prestigio* institucional. Dichos éxitos han favorecido la *representación* social de las instituciones desplegada en el imaginario colectivo de quienes se encuentran en el campo y fuera de él.

En cuanto a este último aspecto, tal vez resulte importante dimensionar el tamaño del subcampo del fútbol americano en México: saber quiénes lo juegan, porqué lo hacen, cuántos son, cuántas otras personas están involucradas en él y porque lo están. Pero quizá la cifra resulte poco representativa con respecto a toda la población del país y el análisis de la racionalidad del subcampo quede incompleta sino se identifica la naturaleza social del mensaje vertido en este y otros foros similares; esto es, ¿a cuántos llega?, ¿si les llega a quienes les debe llegar? y ¿qué posiciones ocupan éstos en el entramado social?. Es decir, que el capital de prestigio creado en estos foros, no es generado para captar exclusivamente a los sujetos que a ellos asisten, sino para multiplicarlo hacia otros campos y reconvertirlo en otras especies de capital. En tal sentido, el capital prestigio se

convierte en la forma simbólica que institucionalmente adquiere el capital deportivo de los equipos y el capital físico de cada uno de los jugadores.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

CONCLUSIONES

Inicio las conclusiones retomando la propuesta explicativa introductoria por medio de la cual se propuso comprender que las transformaciones del campo del deporte universitario expresan las condiciones de las transformaciones del campo de las instituciones de educación superior, de modo tal que los cambios en las condiciones de la competencia deportiva acontecidos durante su historia, son resultado de la expansión y los movimientos del sistema de educación superior.

Durante la mayor parte del segundo periodo en la historia del fútbol americano en México, desarrollado en el tercer capítulo (*Preeminencia de las instituciones educativas públicas: Pumas-Poli ganará*), las competencias mostraron el antagonismo entre las instituciones públicas del país y sobre todo entre las dos instancias preeminentes en el campo de la educación superior: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. Ello se mostró con el análisis de la composición de la liga en su mayoría conformada por equipos representativos de instituciones públicas y los campeonatos obtenidos por la UNAM y el IPN. A su vez la pugna escenificó el antagonismo entre los proyectos educativos, culturales y tecnológicos más importantes para la consolidación del México moderno posrevolucionario.

A partir del viraje político y económico experimentado durante la década de 1980 y profundizado en la de 1990 hasta hoy en día, se observó un cambio en la conformación del espacio de la educación superior en México, en especial se presencié el crecimiento del sector privado y con éste, un cambio paralelo en el espacio del deporte universitario. Se mostró que la composición de la conferencia más fuerte de la Liga dio un giro en su conformación, constituida mayoritariamente por equipos representativos de universidades privadas, además de que los campeonatos disputados durante los 11 años recientes fueron obtenidos en su totalidad por éstas instituciones.

En el espacio del deporte, el periodo del cambio correspondió al proceso forjador de nuevas tradiciones institucionales, durante el cual, algunas universidades privadas concurren al subcampo del fútbol americano universitario para competir contra las instituciones públicas tradicionales y contra otras entidades particulares, en busca de ocupar mayores espacios y nutrir su *prestigio* institucional a través del éxito deportivo. Tales condiciones expresaron a su vez una arista en el debate del conflicto social educativo entre los sectores público y privado, que en términos deportivos se tradujo cotidianamente en el triunfo y la derrota de los equipos representativos.

El campo del deporte universitario constituye el nodo de relaciones simbólicas de las relaciones entre las instituciones de educación superior. Las competencias en el campo del deporte universitario acompañaron el proceso de diferenciación en el espacio de las instituciones de educación superior, debido quizá a que las tradiciones deportivas constituyeron factores de identificación y diferenciación que operaron como distinciones sociales. Ahora esta perspectiva origina nuevas interrogantes en lo que respecta al papel que tales distinciones pueden jugar en la formación de la representación social de las instituciones educativas, en la medida en que las provean de un capital simbólico; mismo que a su vez pueda ser reconvertido en otro tipo de capital: político, económico, social o cultural. En esa medida quizá les permita influir sobre otros aspectos del campo del sistema de educación superior en México como en la captación de alumnos. En ese sentido sería necesario examinar la influencia efectiva que la apuesta tiene sobre la identificación y adhesión con las instituciones educativas. Es decir, se trataría de valorar la efectividad de sujetos atraídos por las representaciones de éxito y la influencia de éstas en su elección académica.

Por otra parte, se abre también la posibilidad de ampliar el estudio hacia otras dimensiones del espacio y preguntarse si los cambios en el espacio del deporte universitario no expresan, además de los cambios político-administrativos, también cambios ideológicos en la sociedad, cuya importancia tal vez habría que

interpretar como una tendencia histórica para entender la expansión de la educación privada. Dichos cambios podrían ir acompañados por una pugna social y cultural de posiciones cambiantes en las relaciones entre el sector privado y el público de la educación superior; o incluso entre posiciones enfrentadas ante el embate de la expansión del sector privado en la sociedad mexicana. Quizá lo que está ocurriendo sea un cambio social e ideológico significativo, en el cual, las posiciones se ubiquen en dos polos: los defensores del sistema público y los que están a favor del sistema privado. Quizá al ubicar los polos opuestos en el debate sobre lo público y lo privado, se podría mostrar también que el surgimiento de la educación superior privada en este país es parte de un debate ideológico y filosófico sobre un proyecto de nación. Esta discusión representaría simultáneamente un debate acerca de los rápidos cambios políticos, sociales y del contexto económico, en los que indudablemente hay diversas posiciones intermedias entre los polos analíticamente contrarios.

Considero que la importancia de este trabajo no radica en identificar a quién se benefició en mayor medida el éxito deportivo de los equipos representativos de fútbol americano, sino en descubrir que la dimensión política del deporte universitario, que deviene de la formación social misma del fenómeno deportivo y que se manifiesta en diversas formas como por ejemplo en la pugna interna del campo de la educación superior a través del deporte inter-universitario. En todo caso, la obtención del triunfo deportivo no significaría el factor determinante en la escalada del crecimiento de las escuelas privadas, este dependería en última instancia de la co-determinación de múltiples factores. Aquí únicamente se ha deseado señalar el carácter político y simbólico que pueden asumir las competencias deportivas al interior de las instituciones de educación superior.

De este mismo modo podrían abordarse otros aspectos del campo del deporte o de la educación superior (o tal vez cualquier otro) que aparentemente escapan a las "grandes" esferas del poder y a los "grandes" procesos de cambio social. Por medio de la aproximación a espacios y procesos "intermedios" del movimiento

social en los cuales convergen y se manifiestan un sinnúmero de procesos menores y mayores que componen configuraciones y constelaciones específicas que coadyuvan a interpretar la realidad social a partir de la interpretación y articulación de los procesos de corto y mediano alcance con la totalidad histórica y social.

Por otra parte, el campo del deporte en las instituciones de educación superior, ubica un nodo de relaciones sociales que delimita fronteras y especifica referentes. Éste significa la configuración de las relaciones delimitadas por la racionalidad del campo, es decir, por la composición de la constelación y por la configuración de relaciones presentes en el campo y "hechas para él". La presente tesis se concentró en construir ese objeto de estudio, para lo cual, llevo a cabo una inmersión en la complejidad de lo social con la finalidad de reconstruirlo, auxiliado de herramientas teórico-metodológicas.

La elección de dichas herramientas reviste de la mayor importancia en la investigación dado que éstas aportan, o dejan de aportar, las técnicas de investigación derivadas de concepciones de la realidad en las cuales, la movilidad, la complejidad, la historicidad, la estructuralidad, la sistematicidad y el papel de los sujetos, subyacen a los métodos de investigación. En este orden de ideas, las herramientas son complejas porque la realidad es compleja, los métodos son tanto más complejos como el objeto lo demande.

Si la realidad social es fundamentalmente relacional y presenta contornos difusos en constante cambio, la tarea del científico social consiste en construir y acotar los espacios en la conformación del objeto de estudio, o si se prefiere en la construcción de la perspectiva científica a partir de la cual se aproxima a las dimensiones de la realidad; para lo cual se auxilia de herramientas teóricas y metodológicas como la noción del *campo cultural*. Esta noción permite concebir la complejidad social como una realidad relacional entre posiciones, en las que tanto el conflicto como la funcionalidad se encuentran presentes y se muestran en la

medida en que los sujetos movilizan los recursos disponibles y aceptados como parte de los elementos constituyentes y articuladores de dicha red. Todo ello a partir también de las posibilidades objetivas y subjetivas que los sujetos han incorporado de las características (estructurales y sistemáticas) de constreñimiento y posibilidad del campo.

Por último, esta noción se presenta como la estructuración y articulación del sentido de una constelación específica. Esto quiere decir que se propone entender al concepto de campo como una configuración histórico-social continua y en constante transformación en la cual, las figuraciones, las posiciones, los objetos en juego y el capital específico se transforman, eliminan e incorporan elementos, de acuerdo con las transformaciones sociales en su decurso, presente y posible devenir.

Apéndice 1. Equipos campeones y finales de la Liga Mayor en México

| Año | Campeón | | Subcampeón | |
|------|-----------------------------------|----|---|----|
| 1930 | Centro Atlético Mexicano (C.A.M.) | 7 | Club Deportivo Internacional (C.D.I.) | 0 |
| 1931 | Centro Atlético Mexicano (C.A.M.) | 26 | Deportivo Venustiano Carranza | 0 |
| 1932 | Centro Atlético Mexicano (C.A.M.) | 0 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 0 |
| 1933 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 12 | Centro Atlético Mexicano (C.A.M.) | 12 |
| 1934 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 32 | Club Deportivo Internacional (C.D.I.) | 7 |
| 1935 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | | | |
| 1936 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | | al perder el I.P.N. con C.A.S. (7-6) | |
| 1937 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | | invictos ante I.P.N., CAS, C.A.M., U.O. | |
| 1938 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 6 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 0 |
| 1939 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 18 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 0 |
| 1940 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 12 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 12 |
| 1941 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 13 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 13 |
| 1942 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 13 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 0 |
| 1943 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 13 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 7 |
| 1944 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 8 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 0 |
| 1945 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 13 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 12 |
| 1946 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 29 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 13 |
| 1947 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 32 | Instituto Politécnico (I.P.N.) (Surge el M.C.C.) | 12 |
| 1948 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | | al ganar el H.C.M. al M.C.C. 7-0, la U.N.A.M. no participó por elegibilidad | |
| 1949 | Mexico City College (M.C.C.) | 11 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 7 |
| 1950 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | | 15-14 al M.C.C. y 39-28 a la U.N.A.M. | |
| 1951 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 43 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 0 |
| 1952 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 20 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 19 |
| 1953 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | | Invictos (no completó la U.N.A.M.-Mathey) | |
| 1954 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 13 | Mexico City College (M.C.C.) | 13 |
| 1955 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | | Invictos ante U.N.A.M./P.D.U.M. | |
| 1956 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 7 | al perder con el I.P.N. | 27 |
| 1957 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 19 | al empatar con el I.P.N. | 19 |
| 1958 | I.P.N. (E.S.I.M.E.-Comercio) | 20 | Medicina-E.S.I.A. (I.P.N.) no completó U.N.A.M. | 0 |
| 1959 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 14 | Poli Blanco | 8 |
| 1960 | Poli Guinda (I.P.N.) | | al ganar 13-7 el I.P.N. a la U.N.A.M. | |
| 1961 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 7 | Instituto Politécnico (I.P.N.) | 6 |
| 1962 | Poli Blanco (I.P.N.) | | al ganar a U.N.A.M., Guinda y Tigres U.A.-Nuevo León | |
| 1963 | Poli Guinda (I.P.N.) | | al ganar Poli Blanco 41-0 a U.N.A.M. | |
| 1964 | Poli Guinda (I.P.N.) | 20 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 14 |
| 1965 | Poli Guinda (I.P.N.) | 19 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 13 |
| 1966 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 14 | Poli Blanco (I.P.N.) | 7 |
| 1967 | Universidad Nacional (U.N.A.M.) | 34 | Toros Salvajes U.A.-Chapingo | 0 |
| 1968 | NO HUBO TEMPORADA | | | |
| 1969 | Medicina-Biología (I.P.N.) | 34 | Toros Salvajes U.A.-Chapingo | 20 |
| 1970 | Cóndores U.N.A.M. | 20 | Medicina-Biología (I.P.N.) | 13 |

| | | | | |
|-------|--|----|---|----|
| 1972 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 36 | Pieles Rojas Acción Deportiva | 19 |
| 1974 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 25 | Cóndores U.N.A.M. | 8 |
| 1973 | Águilas Blancas I.P.N. | 21 | Águilas Reales U.N.A.M. | 19 |
| 1974 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey Toros U.N.A.M. | | Águilas Blancas I.P.N. Monterrey 45-10 a la U.N.A.M. 1974 | |
| 1975 | Pieles Rojas Acción Deportiva | 52 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 13 |
| 1976 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 22 | Pieles Rojas Acción Deportiva | 22 |
| 1977 | Tigres U.A.-Nuevo León | 66 | Águilas Blancas I.P.N. | 0 |
| 1978 | Cóndores U.N.A.M. | 23 | Águilas Blancas I.P.N. | 14 |
| 1979 | Cóndores U.N.A.M. | 28 | Águilas Blancas I.P.N. | 16 |
| 1980 | Cóndores U.N.A.M. | 28 | Águilas Blancas I.P.N. | 26 |
| 1981* | Águilas Blancas I.P.N. | 39 | Águilas Reales U.N.A.M. | 21 |
| 1982 | Águilas Blancas I.P.N. | 16 | Cóndores U.N.A.M. | 6 |
| 1983 | Cóndores U.N.A.M. | 23 | Águilas Blancas I.P.N. | 3 |
| 1984 | Cóndores U.N.A.M. | 40 | Águilas Blancas I.P.N. | 29 |
| 1985 | Cóndores U.N.A.M. | 31 | Pieles Rojas I.P.N. | 0 |
| 1986* | Cóndores Universidad Oro | | Con marca de 7-1 | |
| 1987 | Osos E.N.E.P.-Acatlán U.N.A.M. | 17 | Cóndores U.N.A.M. | 10 |
| 1988 | Águilas Blancas I.P.N. | 38 | Cóndores U.N.A.M. | 6 |
| 1989 | Pieles Rojas E.S.I.Q.I.E.-I.P.N. | 14 | Águilas Blancas I.P.N. | 6 |
| 1990 | Cóndores U.N.A.M. | 16 | Águilas Blancas I.P.N. | 3 |
| 1991 | Cóndores U.N.A.M. | 41 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 16 |
| 1992 | Águilas Blancas I.P.N. | 17 | Cóndores U.N.A.M. | 13 |
| 1993 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 20 | Águilas Blancas I.P.N. | 8 |
| 1994 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 17 | Águilas Blancas I.P.N. | 10 |
| 1995 | Aztecas U.D.L.A. Saltillo | 12 | Cóndores U.N.A.M. | 3 |
| 1996 | Águilas U.D.L.A. Saltillo | 8 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 3 |
| 1997 | Aztecas U.D.L.A. Saltillo | 21 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 11 |
| 1998 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 20 | Aztecas U.D.L.A. Saltillo | 17 |
| 1999 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 26 | Águilas Blancas I.P.N. | 24 |
| 2000 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Estado de México | 36 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 16 |
| 2001 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 40 | Águilas Reales U.A. Nuevo León | 11 |
| 2002 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 48 | Águilas Reales U.A. Nuevo León | 7 |
| 2003 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Estado de México | 39 | Borregos Salvajes I.T.E.S.M.-C. Monterrey | 24 |

* Se adjudicó el título de campeón al primer lugar de la tabla

Fuente: página oficial de la ONEFA

Recopilación: Santiago Ibáñez Maldonado

Apéndice 2. Composición de la Conferencia Metropolitana y de los Diez Grandes de la ONEFA de 1978 a 1992¹⁰⁸

| Equipo | Institución | Participación |
|-------------------|---|--------------------|
| Águilas Reales | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970-1998 |
| Cóndores | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970-1998 |
| Guerreros Aztecas | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970-1998 |
| Osos | Universidad Nacional Autónoma de México | 1980-1998 |
| Huracanes | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970-1993 |
| Águilas Blancas | Instituto Politécnico Nacional | 1970-2003 |
| Pieles Rojas | Instituto Politécnico Nacional | 1977-2003 |
| Cheyenes | Instituto Politécnico Nacional | 1970-1991 |
| Lobos Plateados | Instituto Politécnico Nacional | 1970-1986 |
| Ola Verde | Instituto Politécnico Nacional | 1970-2003 |
| Búhos | Instituto Politécnico Nacional | 1970-1987 |
| Toros | Universidad Autónoma de Chapingo. | 1970-1984 |
| Halcones | Universidad Anahuac. | 1987 |
| Borregos | ITESM <i>campus</i> Monterrey. | 1970-77, 1989-2003 |
| Tigres | Universidad Autónoma de Nuevo León | 1970-77, 1991-2003 |
| Cherokes | Asociación Civil. | Ascendió en 1990 |
| Centinelas | Cuerpo de Guardias Presidenciales | Ascendió en 1991 |
| Panteras Negras | Universidad Autónoma Metropolitana | Ascendió en 1991 |
| Aztecas | Universidad de las Américas | Ascendió en 1992 |

Archivo: página oficial de la ONEFA.

¹⁰⁸A partir de 1981 la ONEFA se dividió en dos conferencias. La conferencia "Metropolitana" reúne a los equipos considerados más fuertes y la conferencia "Nacional" a los más débiles. La primera después cambió de nombre a la conferencia de los "Diez Grandes". A partir de 1988, el equipo campeón de la "Conferencia Nacional" asciende a la Conferencia de los "Diez Grandes" y el último equipo de ésta desciende al nivel inferior.

Apéndice 3. Composición de la conferencia de los "Diez Grandes" en el 2003

| No. | Equipo | Institución | Año de inicio |
|-----|-----------------|--|---------------|
| 10 | Frailes | Universidad del Tepeyac | 2003 |
| 9 | Borregos | ITESM <i>campus</i> Ciudad de México (CCM) | 2001 |
| 8 | Borregos | ITESM <i>campus</i> Toluca | 1998 |
| 7 | Borregos | ITESM <i>campus</i> Estado de México (CEM) | 1997 |
| 6 | Borregos | ITESM <i>campus</i> Laguna | 1993 |
| 5 | Aztecas | Universidad de las Américas* | 1992 |
| 4 | Tigres | Universidad Autónoma de Nuevo León | 1991 |
| 3 | Borregos | ITESM <i>campus</i> Monterrey | 1989 |
| 2 | Águllas Blancas | Instituto Politécnico Nacional | 1970 |
| 1 | Pumas CU | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970 |

Fuente: Página oficial de la ONEFA.

Apéndice 4. Ascenso y descenso de equipos

| Equipo | Institución | Ascenso | Descenso |
|-----------------------|---|-------------------|-------------|
| Pumas Acatlán | Universidad Nacional Autónoma de México | 1988, 2001 y 2003 | 1997 y 2001 |
| Borregos Cd de México | Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey | 2000 | 2003 |
| Lobos | Universidad Autónoma de Coahuila | 1999 | 2002 |
| Centinelas | Cuerpo de Guardias Presidenciales | 1990 | 1999 |
| Pielas Rojas | Instituto Politécnico Nacional | 1977 y 1993 | 1990 y 1998 |
| Guerreros Aztecas | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970 y 1995 | 1989 y 1996 |
| Panteras Negras | Universidad Autónoma Metropolitana | 1988 | 1992 |
| Cherokees | Asociación Civil | 1991 | 1994 |
| Águilas Reales | Universidad Nacional Autónoma de México | 1970 | 1993 |
| Poll Blanco | Instituto Politécnico Nacional | 1970 | 1991 |

Fuente: página oficial de la ONEFA

Apéndice 5. Estructura organizativa del campo

El fútbol americano en México se divide en niveles, llamados categorías: Infantil de 4 a 15 años; Juvenil de 15 a 17 años; Intermedia de 17 a 21 años y; Liga Mayor de 18 a 27 años. La población objetivo de este trabajo se centra en el nivel de Liga Mayor, no obstante todo el campo se encuentra vinculado y cada parte confiere un sentido específico, al mismo tiempo que toma su significado del todo.

La práctica del fútbol americano se extiende por todo el territorio nacional y su organización depende de la categoría. Por ejemplo, la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA) reúne a las instituciones educativas y organizaciones que participan en los torneos de Liga Mayor, Intermedia y Juvenil. Sin embargo existen en México otras ligas que agrupan asociaciones y *clubes* no pertenecientes a la ONEFA desde los niveles infantiles hasta el intermedio; incluso puede haber ligas que solo manejen infantiles o juveniles o intermedios y hasta equipos de veteranos que sobrepasan los 27 años. En realidad hay un gran número de equipos y ligas repartidos por varios estados de la República, pero no hay un censo que proporcione la dimensión social ni el número de jugadores y actividades relacionadas con este deporte en el país. A pesar de que existe una Federación perteneciente a la Confederación Nacional del Deporte, esta no cuenta entre sus agremiados con la totalidad de organizaciones existentes. Por tal motivo es imposible por el momento presentar la dimensión social del campo, sino solamente su estructura.

El fútbol americano en México es un deporte *amateur* tradicionalmente ligado a la actividad escolar, es decir, como parte de la formación integral de los estudiantes. Ello se debe a su origen en los colegios y universidades en los Estados Unidos de Norteamérica y a las condiciones sociales y económicas de nuestro país que han dificultado el surgimiento del profesionalismo. No obstante, hay una serie de profesiones y ocupaciones que se derivan directamente de esta práctica *amateur*. Estos son a saber, los entrenadores, los grupos de animación, los árbitros, los

administrativos, el servicio médico, el grupo de técnicos en mantenimiento del equipo, de los campos de entrenamiento y estadios, los proveedores de equipo, de ropa, de materiales, de alimentos, la prensa especializada, los medios electrónicos de comunicación, los promotores y patrocinadores. A esta estructura básica es necesario agregar otros sujetos que convergen en el campo: los aficionados dentro de los cuales se integra a los familiares de los jugadores y de las ocupaciones relacionadas a este deporte.

El eje estructurador del fútbol americano en México lo constituye la categoría de la Liga Mayor agrupada en la ONEFA¹⁰⁹. Aunque no es obligación de las categorías inferiores llegar a la liga mayor, regularmente los niños y jóvenes piensan en hacerlo. Además, los muchachos que han jugado la liga mayor frecuentemente se convierten en los entrenadores de las categorías inferiores, lo que de alguna manera cierra un circuito en la comunidad al crear lazos de identidad y perspectivas en la progresión del deporte. Es decir, se reproduce la creencia en la validez del campo y la colusión de intereses. A pesar de carecer de la difusión masiva del espectáculo deportivo, los sujetos inmersos en el campo realimentan los mitos mediante la iniciación de otros sujetos.

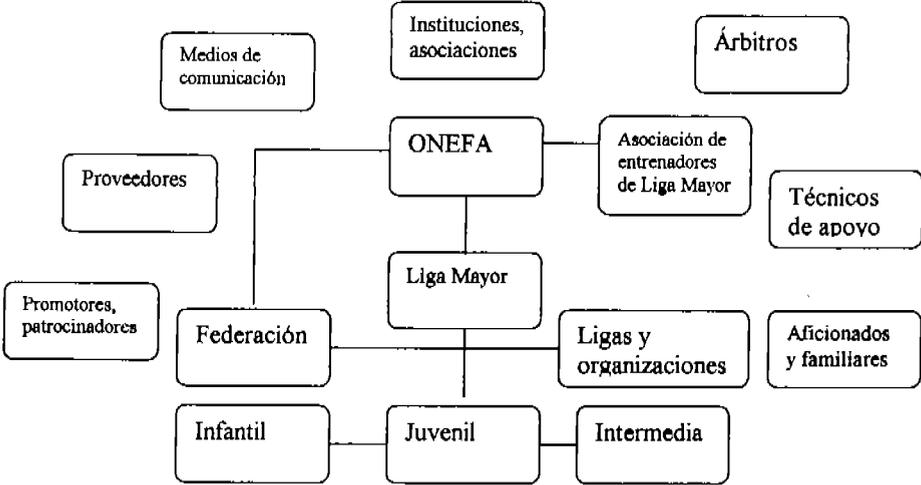
Al interior de la ONEFA las decisiones se toman entre los representantes institucionales (apoderados legales nombrados por cada institución) y los entrenadores de los equipos representativos. Hay una presidencia y una mesa directiva. Se forman diferentes comisiones (de elegibilidad, de honor y justicia y de arbitraje¹¹⁰), en las cuales se revisan y toman decisiones que afectan tanto el

¹⁰⁹ La Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA) fue creada en 1978. En sustitución de la anterior Liga Nacional de Fútbol Americano de Categoría Mayor, misma que en 1969 se llamaba Liga Nacional Colegial. El nombre del organismo cúpula ha cambiado varias veces, sin embargo, el objetivo de permanecer como un deporte *amateur* y estudiantil ha permanecido por más de 70 años de historia, y las instituciones que han permanecido constantes desde la década de 1930, hasta el actual 2003, son el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Nacional Autónoma de México y con algunas interrupciones la Universidad Autónoma de Chapingo. *Cfr.* Alejandro Morales, op.cit.

¹¹⁰ Elegibilidad es el término que se utiliza para medir la carrera de un jugador en tanto se considera que reúne las condiciones acordadas en la liga para participar en el torneo: edad, años jugados y cambio de equipo. En la Liga Mayor se pueden jugar un máximo de cinco años durante un periodo de seis. Si hay cambio de un equipo a otro se deben dejar pasar dos años sin participar en el torneo. La comisión de arbitraje revisa los fallos técnicos de los árbitros en los juegos y la de honor y justicia revisa cualquier caso especial.

desenlace de algunos juegos, como el desempeño de entrenadores, árbitros, jugadores y se determina el cauce de la Organización. En forma paralela existe una Asociación de Entrenadores de los equipos de liga mayor que funge de alguna forma como un organismo colegiado separado de la ONEFA y árbitro entre las instituciones y la Organización. Los entrenadores ejercen con gran discrecionalidad el poder institucional en el establecimiento de las reglas del juego. Quien se apodera institucionalmente de la presidencia, directamente al ejercer el cargo o al influir de manera decisiva sobre el presidente en turno, así como de alguna comisión clave¹¹¹ logra algún consenso y establece las reglas del juego de acuerdo a su conveniencia.

Esquema de la estructura del campo del fútbol americano en México



¹¹¹ Las comisiones son: Elegibilidad, Arbitraje, Orden y Justicia y la Tesorería.

Bibliografía

A

Aguirre Baztán, Ángel y José F. Morales. *Identidad cultural y social*. Barcelona, Ed. Bardenas, 1999.

Alcántara, Armando (et.al.). *Educación, democracia y desarrollo en el fin de siglo*. Siglo XXI, México, 1999.

Alexander, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. México, Anthropos, FLACSO, 2000.

Altbach, Philip (coord.). *Educación superior privada*. Miguel Ángel Porrúa, UNAM, CESU, 2002.

B

Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Ed. Grijalbo, 1996.

Basáñez, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*. México, 8° edición, Siglo XXI, 1990.

Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu, 1999.

Béjar, Raúl y Héctor Rosales. *La identidad nacional mexicana como problema político cultural. Los desafíos de la pluralidad*. México, NAM, CRIM, 2002.

Bernard, Michel. *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*. Buenos Aires, Paidós, 1994.

Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas*. Barcelona. ANAGRAMA, 2002.

Cuestiones de Sociología. Madrid, Ediciones ISTMO, 2000.

Capital cultural, escuela y espacio social. México, S XXI, 2000.

Cosas Dichas. Barcelona, Gedisa, 1996.

Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires, Arg. Ediciones Nueva Visión, 1997.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995.

Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. *El oficio de Sociólogo*. 22ª edición, México, Siglo XXI,

Brohm, Jean-Marie. *Sociología política del deporte*. México, FCE, 1982.

Burstyn, Varda. *The Rites of men. Manhood, Politics and the culture of sport*. Toronto, University of Toronto Press, 1999.

C

Cagigal, José María. *Deporte y agresión*. Madrid, Alianza, Consejo Superior del Deporte, 1990.

Caillois, R. *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México, FCE, 1986.

Casanova Cardiel, Hugo (et. al.) *Diversidad y Convergencia. Estrategias de financiamiento, gestión y reforma de la educación superior*. CESU, UNAM, México, 2002.

Clark, Burton R. *El sistema de educación superior, una visión comparativa de la organización académica*. México, Editorial Patria, Nueva Imagen, UAM-I, 1991.

Cuenca Cabeza, Manuel. *Ocio Humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Documentos de Estudios del Ocio, núm. 16, España, Universidad de Deusto, 2000.

D

Deleuze, Gilles y Claire Parnet. *Diálogos*. España, PRE-TEXTOS, 1980.

Denis, Daniel. *El cuerpo enseñado*. Barcelona, Paidós, 1980.

Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Argentina, Amorrortu, 2000.

Duvignaud, Jean. *El juego del juego*. México, FCE, 1982.

E

Ellás, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE, 1996.

El proceso de la civilización. México, FCE, 2001.

Sociología Fundamental, Barcelona, Esp., Gedisa, 1999.

F

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, SXXI, 2001.

Tecnologías del yo y otros textos afines, Barcelona, Esp., Paidós, I.C.E.-
U.A.B., Pensamiento Contemporáneo 7, 1990.

G

García Ferrando, Manuel (et. al.). *Sociología del Deporte*. 2° ed. Madrid, Alianza, 2002.

Gertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. México, Ed. Gedisa, 1987.

Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela Arce, José M. *Decadencia y auge de las identidades*. México, Plaza y Valdez.

González Alcantud, José A. *Tractatus ludorum. Una antropológica del juego*. España, Antrhopos, 1993.

Guillén Romo Héctor. *El sexenio de crecimiento cero. México 1982-1988*. México, Ediciones Era, 1990.

Guzman Gómez, Carlota. *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. México, UNAM, CRIM, 1994.

H

Haumont, Thomas y J.L. Levet. *Sociología del deporte*. Barcelona, Ed. Bellaterra, Esp., 1988.

Hochberg, Philip; Horowitz, Ira, "Broadcasting and CATV: The Beauty and the Bane of Major College Football", *Law and Contemporary Problems*; 38; 1; 112-128; W/Spr 1973.

Honnet, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. España, Grigalvo Mondatori, 1997.

Huizinga, Johan. *Homo ludens*. España, Ed. Alianza, 2000.

M

Mandel, Richard D. *Historia cultural del deporte*. Barcelona, Bellaterra, 1986.

Mannheim, Karl. *El problema de una sociología del saber*. Madrid, Tecnos, 1990.

Mateos, Agustín. *Etimologías Grecolatinas del Español*. México, Editorial Esfinge, 1977.

McPherson, Barry D. (et. al.) *The social significance of sport. An introduction to the sociology of sport.* Illinois, Human Kinetics, 1989.

Meynaud, Jean. *El deporte y la Política*. Barcelona, Ed. Hispana Europea, 1972.

Michel, Alfredo. *EUA y los deporte: una historia paralela*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

Moles, Abraham A. *Las ciencias de lo impreciso*. México, Porrúa, UAM-Azcapotzalco, 1995.

Morales Troncoso, Alejandro. *100 años de Fútbol Americano en México*. México, Editoriales Juveniles, S.A. de C.V., 1996.

Muñoz García Humberto (et. al.) *Universidad, política y cambio institucional*. CESU, UNAM, México, 2000.

Murphy, Robert G; Trandel, Gregory A "The Relation between a University's Football Record and the Size of Its Applicant Pool". *Economics of Education Review*, v13 n3 p 265-70 1994.

O

Ornelas, Carlos. *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*. México, FCE, CIDE, Nafin, 1998.

P

Parlebas, Pierre. *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxicología motriz*. Barcelona, Esp. Editorial Paidotrobo, 2001.

Puga, Cristina. *México: empresarios y poder*. México, Porrúa, UNAM, FCPyS, 1993.

Pinto, Louis. *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. México, Siglo XXI, 2002.

R

Reyes Ruiz, María Teresa. *Una interpretación del capital cultural en Bourdieu*. FCPyS, UNAM. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Mayo de 2003.

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. México, SXXI, 1996.

Rodríguez López, Juan. *Historia del deporte*. INDE Publicaciones, Esp., 2000.

S

Solana, Fernando (et. al.) *Historia de la educación pública en México*. México, FCE, 1997.

V

Valencia, Guadalupe, Enrique de la Garza y Hugo Zemelman (coordinadores). *Epistemología y Sujetos: algunas contribuciones al debate*. México, CIIICH, UNAM, Plaza y Valdés Editores, 2002.

Valencia Guadalupe. *Pensar al tiempo desde las Ciencias Sociales*. Cuadernos de Trabajo No. 12, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, mayo de 2002.

Villoro, Luis. "Filosofía para un fin de época", en revista *Nexos*, México, mayo de 1993, pp. 43-50.

Viqueira Albán, Juan Pedro. *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de la Luces*. México, FCE, 2001.

Volpicelli, Luigi. *Industrialismo y deporte*. Buenos Aires, Paidós, 1967.

W

Weber, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Ar., Amorrortu, 2001.

Whitner Phillip A "College Student-Athletes: What the Popular and Professional. Literature Repor", Availability, EDRS Price - MF01/PC04 Plus Postage. Source 91p. 1988.

Z

Zemelman, Hugo. *Necesidad de Conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Antrhpos, México, 2002.

Búsqueda en índices y publicaciones especializadas

Globalization and the construction of local particularities: a case study of the Winnipeg Jets. Scherer Jay, *Sociology of Sport Journal*. Vol. 18, 2001, p. 205-230.

Controllability and stability in the self-serving attributions of sport spectators. Wann Daniel; Schrader, Michael P., *The Journal of Social Psychology*, Vol. 140, April 2000, p. 160-168.

"Just do it": consumption, commitment, and identity in the windsurfing subculture. Wheaton, Belinda. *Sociology of Sport Journal*, Vol. 17, 2000, p. 254-274.

An analysis of the stability of sport team identification. Wann, Daniel L; Schrader, Michael P, *Perceptual and motoe skills*. Vol. 82, February 1996, p. 322.

"Playing Indian", power and racial identity in American Sport: Gerald R Gems" "The construction, negociation and transformation of racial identity in American Football: King, C. Richard; Springwood, Charles Frueling., *American Indian Culture and Research Journal*, Vol. 23, 1999, p. 127-131.

The construction, negotiation and transformation of racial identity in American Football: A study of native African Americans. Gems, Gerald R. *American Indian Culture and Research Journal*, Vol. 22, 1998, p. 131-150.

Affirmative Football. *The Economist*. Vol. 334, Jan. 14, 1995, p.78.

Punctured Football. *The Economist*. Vol. 326, Jan. 9, 1993, p.83.

From World Cup to World Bowl. *The Economist*. Vol. 318, Feb. 22, 1991, p.27.

Developing Team Cohesion: a comparison of cognitive behavioral strategies of U.S. and Australian sport coaches. Ryska, Todd A; Yin, Zenong; Cooley, Dean. The Journal of Psychology. Vol. 133, Sep. 1999, p. 523-539.

El fútbol y los chavos banda. Primera parte: Una investigación etnográfica del deporte, en una plaza del D.F. de México. Prof. Mg. Gabriel Cachorro
<http://www.efdeportes.com/efd37/chavos2.htm>

El fútbol como visión del mundo. Christian Bromberger
<http://www.efdeportes.com/efd47/vision.htm>

El deporte entre los negocios, los estilos de vida, la **identidad** y la ética. Entrevista a Ezequiel Fernández Moores y María Inés Mato. Julio Frydenberg
<http://www.efdeportes.com/efd42/mimefm2.htm>

El Club Atlético Deportivo Paraguayo, un terreno de **construcción de identidad**. Gerardo Halpern
<http://www.efdeportes.com/efd17/cadp.htm>

La **construcción** de la simbología patriótica. Fernando Devoto
<http://www.efdeportes.com/efd46/devoto.htm>

Gimnasia y Esgrima y la **identidad** jujeña en los discursos de la prensa y los cantos de los hinchas. Ramón Burgos
<http://www.efdeportes.com/efd40/gyej1.htm>

El Lobo jujeño y su **construcción** como referente identitario. Ramón Burgos
<http://www.efdeportes.com/efd36/lobo2.htm>

FUTBOL E IDENTIDAD NACIONAL: EL CASO DE LA COPA DE 1938 Plinio José Labriola de C. Negreiros (Brasil) Resumen Este texto pretende presentar algunas ideas sobre la relación entre
<http://www.efdeportes.com/efd10/copa38e.htm>

FUTBOL Y PATRIA: LA CRISIS DE LA REPRESENTACION DE LO NACIONAL EN EL FUTBOL ARGENTINO Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez* (Argentina) * Instituto de Investigaciones Gino
<http://www.efdeportes.com/efd10/pamr10.htm>

Identidad sobre ruedas: los pilotos de automovilismo deportivo. Lic. Viviana Masson
<http://www.efdeportes.com/efd27/tc.htm>

"El TC ha muerto. Viva el TC". El turismo de carretera en la **construcción** de una **identidad** urbana Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría - UNCPBA Integrante del Proyecto
<http://www.efdeportes.com/efd26/vivatc.htm>

Pensar la nación desde el deporte. María Graciela Rodríguez

<http://www.efdeportes.com/efd1/1mgr1.htm>

Introducción a la psicología de las masas en el deporte. Antonio Hernández Mendo, Angustias Estrella Colomo, Pilar Gálvez Cordero e Irene Ortega Alcántara
<http://www.efdeportes.com/efd31/psmasas4.htm>

México, en sus regiones socioculturales deportivas. Enrique Rivera Guerrero
<http://www.efdeportes.com/efd13/erivera1.htm>

Los Tiburones Rojos como identificación sociocultural en los aficionados al fútbol del puerto de Veracruz. Enrique Rivera Guerrero
<http://www.efdeportes.com/efd18a/tiburon.htm>

FUTBOL, IDENTIDAD Y CIUDADANIA EN BRASIL EN LOS AÑOS '30 - Fábio Franzini Como los estadios se volvían pequeños para soportar toda la popularidad alcanzada por el fútbol, no
<http://www.efdeportes.com/efd10/anos30e1.htm>

La **construcción** de identidades en el fútbol. El caso argentino. Roberto Di Giano
<http://www.efdeportes.com/efd47/futbola.htm>

REBOTES DE IDENTIDAD. EL BASQUET EN LA CULTURA URBANA DEL INTERIOR Gastón Gil (Mar del Plata, Argentina) jmgil@mdp.edu.ar Segunda parte Peñarol - Quilmes:
<http://www.efdeportes.com/efd6/ggil601.htm>

Lugares, banderas e hinchas. Alberto Ferreyra
<http://www.efdeportes.com/efd41/lugares.htm>

¡Arriba Hermosillo! **Identidad** y comunicación en los aficionados al béisbol de los Naranjeros. Enrique Rivera Guerrero
<http://www.efdeportes.com/efd38/hermos.htm>

Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino. Eduardo P. Archetti.
<http://www.efdeportes.com/efd16/elgraf1.htm>

Lo dicho y lo reprimido: sujetos populares (representados). Mariana Conde
<http://www.efdeportes.com/efd45/lo dicho.htm>

El fútbol como visión del mundo. Christian Bromberger
<http://www.efdeportes.com/efd47/vision1.htm>

Nudos a la hora de intentar abordar la **identidad** disciplinar y el objeto de estudio de la Educación Física. Oscar Minkévich
<http://www.efdeportes.com/efd47/nudos1.htm>

MAR DEL PLATA Y SU **IDENTIDAD** FUTBOLISTICA. EL CASO DE ALDOSIVI EN LA PRIMERA B NACIONAL El otro (equipo de la ciudad) En forma paralela a la campaña de Aldosivi en la Primera B

<http://www.efdeportes.com/efd13a/aldos2.htm>

La **historia** y la geografía: dos perspectivas para entender mejor el fútbol. Dr. Juan José Marín Hernández y Dr. Guillermo Carvajal Alvarado

<http://www.efdeportes.com/efd43/futbol.htm>

Cuerpo y salud en la modernidad: origen del surgimiento de la educación física. Guillermo Galantini

<http://www.efdeportes.com/efd36/saludn3.htm>

El deporte entre los negocios, los estilos de vida, la **identidad** y la ética. Entrevista a Ezequiel Fernández Moores y María Inés Mato. Julio Frydenberg

<http://www.efdeportes.com/efd42/mimefm2.htm>